

La Ilustración Artística

AÑO XVI

← BARCELONA 19 DE JULIO DE 1897 →

Núm. 812



NIÑO DORMIDO, cuadro de Van Dyck, que se conserva en la Real Academia de Venecia

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *El doctor Letamendi*, por L. Comenge. — *Cuentas galanas*, por José Juan Cadena. — *Perros y gatos*, por Eduardo de Palacio. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela (continuación). — *Islas Filipinas. En el río Pagsanjan (provincia de La Laguna).* — *Carta á la novia, cuadro de L. E. Baille.* — *Puente colosal en Mungsten (Alemania).* — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.—*Niño dormido*, cuadro de Van Dyck. — *El doctor Letamendi.* — *México. Fábrica de cigarros «El buen tono»*. — *Taller de máquinas para la elaboración de cigarrillos sin pagamento.* — *Taller de envoltura para dichos cigarrillos.* — *Visitas de la expresada fábrica.* — *En oración*, cuadro de E. Carlos Torbell. — *El sueño de la Virgen*, alto relieve de Joaquín Bilbao. — *El antro de la hechicera*, cuadro de Esteban Bersani. — *En la pradera*, cuadro de F. Miralles. — *Jesús en el huerto*, escultura de José Campeny. — *Islas Filipinas. En el río Pagsanjan.* — *Carta á la novia*, cuadro de L. E. Baille. — *Puente colosal en Mungsten.* — Rejas de hierro artísticas en una casa de Rothenburgo.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Resistencia á la paz de Turquía. — Rectificación de fronteras que demanda en Tesalia. — Grecia. — El culto de todos á tan divina tierra. — Sus heroicos esfuerzos en la primer guerra por su independencia. — Necesidad de su conservación. — Conmemoraciones de glorias occidentales. — Vasco de Gama divinizado en Lisboa. — El Poema de Camoens. — Reflexiones. — Conclusión.

Turquía quiere la reconquista del mundo cristiano por el Corán. Como si estuviéramos en el siglo séptimo, al corromperse la prematura civilización de los godos por la culta y hermosa Bética, ó como si estuviéramos en el siglo décimoquinto, al consumirse la civilización bizantina en su larga decadencia por la culta y hermosa Grecia, pasa el tiempo de los arreglos y pactos conducentes á la paz, transformando la batalla de Farsalia en la batalla del Guadalete ó trabucando la toma de Larissa con la toma de Constantinopla. La rectificación de la frontera Tesalia por ella pedida hoy, equivaldría en el fondo mañana por completo á un avance del fatalismo islamita sobre la cristiana libertad. Recobrar la val y desfiladero de Tepe, tomando la carrera tortuosa del célebre Peneo, sería tanto como dejar Grecia en lo futuro á merced y arbitrio de Turquía. Y esto no lo consentirán jamás las tribus manumitidas del vasallaje otomano en la península de los Balkanes y en las orillas del Danubio. Mi culto á Grecia es inextinguible, suceda lo que suceda. El pueblo que abriera otros días á todos estos pueblos orientales el camino de la libertad, el pueblo que los ha iniciado en la vida del derecho ha sido ese pueblo griego, cuya fecundísima inteligencia no se agota jamás y cuyo porvenir tiene celajes tan bellos como su pasado. Maravillosos en verdad siempre los griegos. Dominaciones varias los han oprimido desde la dominación romana hasta la dominación asiática; el bizantinismo, capaz de corromper los pueblos más fuertes y viciarlos para siempre, ha penetrado en la medula de sus huesos; bandas aventureras varias se han creído en las luchas de la Edad media llamadas á su dominación y se han ornado varios reyes con el vano título de duques de Atenas; el turco ha venido por fin y ha esterilizado con su despotismo desde el suelo hasta el espíritu; se ha cebado la miseria en sus familias, la sequía en sus campos; la despoblación ha llamado el desierto á sitios antes consagrados por las inspiraciones del genio y por los resplandores del arte; la tierra entera, desnuda de su primitiva vegetación, apenas produce con que mantener á sus hijos, obligados todos los años á largas emigraciones doblemente tristes para quienes han nacido bajo la sonrisa de aquel cielo, entre las reverberaciones de aquella luz, á la sombra de aquellos montes de mármol besados por las ondas de aquel mar de eternas armonías; todo se ha conjurado para perder á Grecia, desde los elementos implacables hasta la implacable política; y sin embargo, la inteligencia brota en su seno con tanta espontaneidad, la idea se apodera de la inteligencia con tanta viveza, la hermosura reviste á la idea de formas tan escultóricas y tan correctas que, hoy mismo, en su precaria independencia, en su mal gobierno, en su pésima administración, sin haber respondido en la ciencia de gobernarse á las esperanzas nuestras; rota y con el dolor de su vencimiento, asombra y maravilla por la suma de cualidades contradictorias como las aptitudes artísticas y científicas, unidas á las aptitudes guerreras y mercantiles en tan alto grado que parece vivir todavía en Grecia el alma deslumbradora de sus antiguos genios.

Todos tenemos una parte del alma de Grecia en nuestra alma, y todos imaginamos haber encendido la luz de nuestra vida en su divina luz. La resurrección nacional de Grecia se debe al prestigio de sus recuer-

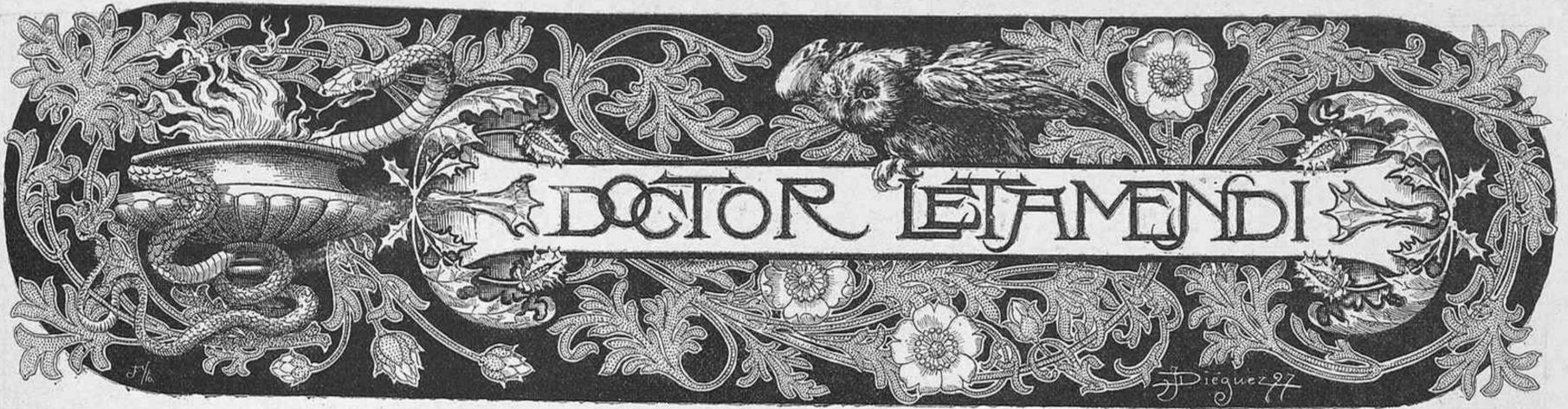
dos y al resplandor de su historia. Todos los hombres eminentes de Europa se empeñaron á una en que Grecia había de ser; y Grecia fué, aunque arrancando su libertad á la Santa Alianza. Verdaderamente merecía ser por su esfuerzo y por su heroísmo. Jamás pueblo alguno ha combatido con pujanza tan grande como ese pueblo móvil, artista, inspirado, á quien los fuertes, incapaces de comprenderlo ni de imitarlo, llamarían el lado femenino de la historia humana. Su epopeya heroica tuvo tres momentos sublimes: la guerra en las montañas, la guerra en las ciudades, la guerra en los mares. La antigüedad no ha ofrecido jamás heroísmo semejante al heroísmo de los kleftas. En cada uno de aquellos montañeses del Epiro renacían los trescientos espartanos que sucumbieron por los desfiladeros de las Termópilas. El heroico Photos supo comunicar su heroísmo á las mujeres, que combatían á manera de las fabulosas amazonas, y se mataban antes que llegar á poder de los turcos. El monje Samuel, con su crucifijo en la mano, hacía saltar la última fortaleza en que se anidaba su esperanza para morir sobre las humeantes ruinas. Dos mil combatientes pelearon tres años seguidos con el feroz Alí-Bajá y detuvieron á sus plantas ejércitos numerosísimos, contra los cuales sólo tenían muchas veces las piedras de sus montañas. Sucumbieron, porque aquella guerra á la luz del raciocinio frío parecía una demencia; pero enseñaron á los suyos que no había muerto toda entera la Grecia, y que aún quedaba quien supiese morir en aras de su libertad y de su independencia, sentidas, adoradas, exaltadas por unos cuantos náufragos que escaparon en las montañas á la total ruina de su patria. No es mucho que su ejemplo despertase á Grecia, y sus imitadores descendieran á la llanura y á las costas superándolos en heroísmo, como los superó Botzaris, aquel epirota nacido para convertir en realidad la poesía del heroísmo, defensor de Arta y de Missolonghi; el mártir sublime que, no pudiendo ganar la última de sus batallas sino por el sacrificio de la vida, fué vivo á los monasterios y se arrodilló al pie de los monjes á pedirles que rogaran por su alma, y en seguida corrió á la pelea para concluir con un ejército, acabando con su jefe. Estas heroicidades de los montañeses y de los ciudadanos fueron coronadas con heroicidades increíbles también de los marinos, dignos descendientes de aquellos que habían sembrado con colonias todas las costas del Mediterráneo, y que habían traído al seno inmóvil de la vida antigua todo el movimiento y toda la actividad del comercio. Grecia, tras veinticinco siglos de decadencia, mostraba en pleno siglo decimonono al mundo que no había perdido el secreto de su grandeza, su histórico heroísmo. Así no puede morir y Europa no puede consentir que muera, pues la muerte de Grecia sería la muerte también de toda nuestra civilización europea. No se detendría el turco en Atenas como no se detuvo ni en Salónica, ni en Hungría, cuando su primera victoria sobre Constantinopla. Detestemos á los que abandonan Grecia por vencida. Hoy la queremos mucho más cuantos protestamos contra las fatalidades del triunfo bárbaro é injusto.

Quitemos los ojos del europeo Este para fijarlos en el Oeste. Portugal dedica todo el espacio de un año, que media entre julio de mil ochocientos noventa y siete hasta julio de mil ochocientos noventa y ocho, un año entero, á conmemorar el descubrimiento por Gama de las Indias Orientales. Mas debemos decir que antes de Gama, por encima de Gama, recuerdan los portugueses Camoens; y antes que el descubrimiento de las Indias, sobre tal maravilloso descubrimiento, evocan el poema que lo cantó; y hacen bien. No existe poeta ninguno en el viejo y en el nuevo mundo con la capacidad que Camoens para cantar el poema de los descubrimientos y de las navegaciones. El objeto y la materia de sus *Lusiadas* aseméjase mucho á la materia y objeto del *Diario* de Colón. Precédenos y acompañanos Portugal en la obra de agrandar los Océanos y centuplicar las tierras. Mientras España exploraba los mares tenebrosos por sitios donde halló la surrección del nuevo mundo americano, exploráballo Portugal por sitios donde halló la resurrección del viejo mundo asiático. Era un poema vivo aquella resurrección de las Indias, reconquistadas para Europa entera por Alejandro Magno de Occidente. Camoens decía en los primeros cánticos de su poema por excelencia que Vasco eclipsaría de seguro á Eneas, y seguramente lo eclipsó para siempre. Nada tan maravilloso cual ver en los días mismos de levantarse resucitadas las estatuas clásicas y de florecer las guirnalda helenas en los ornamentos de las logias rafaelinas, cuando el hexámetro de Virgilio resucitaba en los poemas de Sanzaro y los períodos de Cicerón en los labios de Bembo, por la Roma de León X entrando ceñidos á

cadena de oro portuguesas los elefantes y los leopardos, que llenaran en lejanos días el circo de los césares y mostraran la universal sumisión del mundo antiguo á la Ciudad Eterna.

Camoens tiene la estatura colosal indispensable para soportar como un titán fabuloso aquel poema ciclópeo que cantaba la renovación del planeta, y para medirse con Vasco de Gama, tan titánico, quien á pesar de moderno y cercanísimo á la edad nuestra, parece mitológico dios, más que los héroes de Homero, por su maravillosísimo viaje á las Indias. Pero los caracteres del Renacimiento pesaban como una cadena sobre Camoens. Verdadero hijo de su edad, veíalo todo, cual se veía entonces el universo, por las múltiples tradiciones del genio clásico y por la irremisible superstición del espíritu antiguo. Así emplea, como la máquina sobrenatural de su poema, el Olimpo. Y el Olimpo servía para lo que supieron aprovecharlo las artes plásticas; para restaurar y rehacer la forma externa; pero muerto en la conciencia humana su ideal, disuelto el espíritu suyo en los dogmas cristianos, por la Iglesia católica sustituido en la dirección de nuestra cultura, no podía inspirar un poema, el cual sólo merece la calificación de arqueológico y erudito cuando intervienen las antiguas divinidades en él, mientras merece la calificación de popular y épico sin duda cuando canta la historia y la nación lusitanas, así en los tiempos antiguos como en el Renacimiento. Más poética me parece la misa oída por Colón en el monasterio de los franciscanos sobre las breñas del promontorio de la Rábida; el Avemaría rezada en el paso por las desembocaduras del Guadalquivir y por las costas de Gades la tarde misma de haber el misterioso descubridor, desde la boca del Odiel, zarpado hacia el mar tenebroso; las letanías dirigidas á la Virgen Madre sobre la carabela cuando brillaban tras el ocaso los primeros vespertinos astros ó rielaba en la superficie oceánica, rizada por los vientos alisios, la luna llena; los ecos de la Salve y del *Maris stella*, como por un órgano inmenso acompañados de los rumores del oleaje y del velamen; los dos *Tedeums* entonados al descubrir tierra y al bajar á ella; la sencillez con que da Colón gracias á Dios en su *Diario* por la felicidad completa del viaje, que las apariciones de Mercurio á Gama en sueños para precaverlo contra los peligros circunstantes en Mombaza; que la bajada fabulosísima de Baco al mar de Melnide; que las apariciones de Venus por las isletas indias; que los agasajos de Tetis; que la presencia de dioses muertos hacía mil años en la humana conciencia é incapaces de trastocar en cumbres de poesía las heladas cenizas de los extintos dogmas. En cambio es Camoens épico de primer orden, épico al nivel de los mayores poetas, digno de colocarse junto á Homero, superior en muchas ocasiones á Virgilio, más natural que Tasso y Milton, cuando á la manera que su predecesor Dante Alighieri evoca el mundo sobrenatural de la Edad media en tercetos sublimes, evoca él en octavas reales incomparables el mundo natural, rejuvenecido por la pascua del Renacimiento, y nos ofrece con toda la historia lusitana, encerrada en himnos de un vuelo increíble, las descripciones de los pueblos descubiertos por los nautas compatriotas suyos, y con ellos la poesía del mar; en todos los espectáculos del Océano, surcado por temerarias navegaciones, donde la voluntad y las fuerzas del hombre superan y dominan todas las resistencias y todas las fatalidades juntas del poderoso Universo. Sí, Camoens, entre todos los poetas del Renacimiento, perdura y prevalece como épico, llegando á gloria no gustada por el delirante poema de Ariosto, por el artificiosísimo poema de Tasso, por el británico poema de Milton y por el irónico poema de Pulci; porque Camoens canta la Naturaleza rejuvenecida por los descubridores portugueses de su creadora edad. ¿Dónde hubiera subido, si el estrecho patriotismo portugués, un patriotismo de terruño, no le posee como le poseyó, é inspirándose, cual debía, en toda la gloria peninsular, nos ofrece y presenta la invención increíble de América por el milagroso genio español? Reconociendo yo, cual reconozco, el mérito de tan excelso poeta, digo que no hallo en sus octavas, siendo tantas y tan hermosas y tan inspiradas, ninguna en que su héroe Vasco de Gama, cuyos relatos pasarán de siglo en siglo, exprese algo tan hondamente humano, á pesar de su perfección literaria, como las frases del *Diario* de Colón ante Cuba, parecidas en su concisión sublime á los primeros versículos del Génesis. Mas con estos reparos y todo, no puede negarse que se hallan entre las glorias mayores del Universo la poesía de Camoens, la empresa de Gama, los descubrimientos de Portugal, y que, al celebrarlos este pueblo, celebra genios y obras dignos de toda la humanidad.

Madrid, 11 de julio de 1897.



EL DOCTOR LETAMENDI

Tiempo ha que por su talento excepcional y por sus hechos y escritos meritorios había ingresado don José de Letamendi y Manjarrés en la categoría excelsa de los hombres admirables, cuya biografía lo mismo puede trazarse en dos líneas que invirtiendo corpulentos é ingentes volúmenes; grabando sencillamente su apellido memorable, ó analizando con detención y alto criterio sus vastas y extraordinarias aptitudes, sancionadas por multitud de actos profesionales y de obras artísticas, científicas y literarias que constituyen su mejor apología y serán orgullo y enseñanza de los humanos.

Cuando la historia de la cultura médica española — andando el tiempo y una vez apagado el rescoldo de las pasiones actuales y agostado y consumido el matorral de frívolos reparos é injustificadas sospechas, sofocadoras de la eficacia docente de la sabiduría del finado — quiera recordar á los venideros una gloria profesional, un astro médico de lumbré propia, un prestigio científico de primer orden, sublimado por el estudio y por el amor al Arte, sólo extintos por la muerte, con majestuosa concisión dirá la crónica:

Letamendi, sabio enciclopedista, restaurador de la Medicina, floreció en España en el siglo XIX.

La obra capital del decano de San Carlos, la tarea de su vida se condensa en la resurrección del hipocratismo, en lo que esta escuela tuvo de vivaz por verdadero, con adición de las conquistas alcanzadas en Medicina durante los dos últimos milenios. Esta empresa colosal que requiere bríos é ilustración insólitos, vislumbrada fué y acometida por algunos genios del pasado; mas, hay que decirlo para gloria de nuestra tierra, ninguno llegó tan adelante, con tanta majestad y poderío como el eximio anatómico, en sentir de los doctos. Y como precisamente los libros en que tal empresa se realiza compuestos fueron en los últimos años de su existencia, agobiada por fieros sufrimientos é inacabables molestias, cabe dudar si aquel su cuerpo estaría formado de bronce y su espíritu de diamante cuando llevó á término tan difíciles y levantados propósitos en medio de las más terribles y deshechas borrascas en su salud.

Fué Letamendi de bella presencia, de hermosura masculina; su cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, airoso, pulquérrimo, de vivos movimientos y modales distinguidos. Torbellino de acción y de pensamiento, arrogante y simpático á la vez, llevaba en su cara, de facciones correctas, en sus ojos escrutadores, atractivos y dominantes y en su cabeza artística toda la inteligencia y toda la vida de un hombre singular que sobresale entre los mortales.

De joven se pareció á Espronceda, de viejo semejava un capitán de los tercios de Flandes sin arreos ni tizona.

Su personalidad, su carácter, su alma, parecía, como la de Quevedo, de doble constitución; en su cuerpo anidaban el espíritu de la travesura y el de la sabia reflexión; y así, ciertos actos de Letamendi que algunos diputaron por extravagantes, comparados con los anteriores y subsiguientes, fueron naturales, aunque antitéticas manifestaciones de un apóstol de la ciencia injerto de diablejo. Esta doble naturaleza psíquica del catedrático de Anatomía de Barcelona explica harto claramente por qué este hombre de tan envidiables y supremas condiciones llegó á desaparecer á veces, oculto por el frondoso vivero de calaveradas, jargarretas y travesuras que de él se recuerdan, con gran regocijo, por su original donosura, infantil significación ó amorosos impulsos.

Hace unos veinticinco años, por exigirlo el grave estado de una enferma habitante en la Rambla de las Flores de esta capital, celebró Letamendi una junta con su amigo del alma el sabio Dr. Mascaró y Capella. Terminada la conferencia y notando el sabio

anatómico y reformador de la Medicina que su profesor no se hallaba tan ocurrente y jovial como de ordinario, preguntóle el motivo del cambio, á lo que contestó el interpelado que se sentía indispuerto á causa de un ataque del hígado, y tan abatido, que ni alientos tenía para regresar á su casa y menos para concluir las visitas.

«No te apures, interrumpió Letamendi, te llevaré donde gustes.» y entre burlas y veras, el Dr. Letamendi pasó por la Rambla, llevándole á cuestas, á



El doctor Letamendi, recientemente fallecido en Madrid (de fotografía del año 1885)

su colega el Dr. Mascaró, á las siete de la tarde del mes de junio, con asombro de la muchedumbre.

Al llevar á cabo la mentada y pueril cabalgata era Letamendi uno de los maestros de mayor crédito, cirujano de vasto renombre y un personaje conocido y apreciado en la ciudad por su talento y revelantes hechos; Mascaró gozaba ya de justa y extensa reputación médica. Después de esta escena, cuanto se diga de Letamendi es posible.

En la habitación más modesta de la casa núm. 4 de la calle de Montjuich de San Pedro nació Letamendi el 11 de marzo de 1828. Ocho meses habían transcurrido desde el nacimiento del futuro decano de San Carlos cuando la muerte de su padre vino á sumir en honda aflicción á la desventurada viuda, sin recursos con que atender á las necesidades de su hijo y de una niña de poquísimos años; en medio de la frialdad y tristeza que el luto y las penalidades sostenían, fué creciendo el niño José, destinado en sus comienzos á mitigar con precoces destellos de su inteligencia el llanto de la dolorida madre, quien, adivinando por amorosa intuición las excepcionales aptitudes del hijo, hizo propósito firme de consagrarle á las ciencias, desafiando valerosa con tal determinación amarguras y privaciones sin cuento.

Desde 1838 á 1842 ganó con notas de sobresaliente cuatro cursos de Gramática y Retórica latinas en el Seminario conciliar de Barcelona, habiéndosele concedido la matrícula *gratis por pobre de solemnidad*. Terminó el bachillerato en la Universidad con las mismas honrosas notas y también con matrícula de pobre.

Corría el año 1843, fecundo en convulsiones políticas, en que Barcelona sufrió los rigores de un bombardeo; durante esta crisis pavorosa la madre de Letamendi vióse precisada á aceptar el socorro de la beneficencia oficial para dar pan á sus hijos. A consecuencia de este hecho tristísimo y de presenciar diariamente los heroicos sacrificios de su madre para

suavizar las escaseces de un absoluto desamparo, resolvió erigirse el niño José, á la sazón de quince años, en sostén de la familia. ¿Cómo? Enseñando lo mismo que iba aprendiendo. Restablecido el orden se erigió en maestro de matemáticas y bien pronto la familia pudo ya respirar y sacudirse añejas privaciones. Desde 1845 á 1852 estudió Medicina en la ciudad condal con brillantez ejemplar. Dió lecciones de anatomía á sus condiscípulos y con el producto atendió á las necesidades de la familia; ascendió á ayudante segundo de Disección; luego, por oposición, á ayudante primero, y en 1854 alcanzó mediante lucidas é inolvidables oposiciones la cátedra de Anatomía de la Universidad de Barcelona.

Elevado á la dignidad de maestro y asistido por su afán inextinguible de saber, talento extraordinario y por la admirable y genial exposición de sus originales pensamientos, pronto cundió su fama de catedrático eminente, diestro operador y de profesor doctísimo en todos las ramas del arte de curar.

No quedó reducida á esto la fama del profesor catalán; corriendo los días y aplicándose con mayor fervor al cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, bizarras y evidentes pruebas dió de ser un talento de enciclopedia, especialista en muchas y difíciles materias, como filosofía, economía, música, poesía, pintura, filología, derecho, sociología, historia, matemáticas, sin contar la medicina y sus ciencias auxiliares.

Sus descubrimientos anatómicos y su destreza operatoria, sus composiciones y críticas musicales, sus murales pinturas, sus indagaciones acerca del origen del lenguaje, sus discursos, conferencias, folletos y libros le llevaron á ocupar los más variados y honrosos puestos.

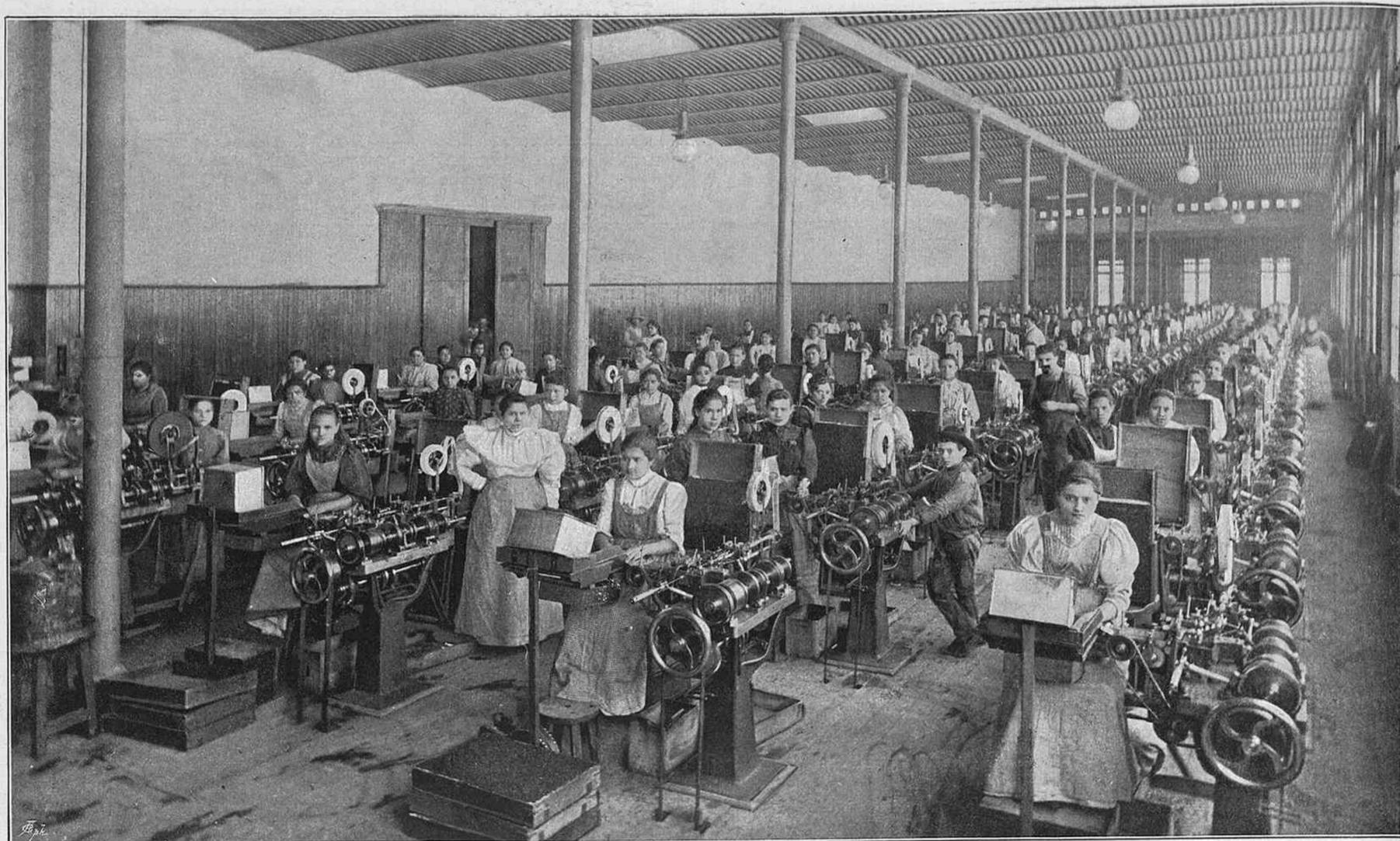
Llamado á la corte en el año 1878 para enseñar Patología general, comenzó la segunda y más gloriosa etapa de su vida científica; allí ha compuesto sus más trascendentales producciones; allí afirmó y aun dilató lo indecible su reputación de sabio, de erudito é ingenioso; allí prodigó á manos llenas las filigranas de su fecunda imaginación y los tesoros de su saber en su cátedra de San Carlos, en el Ateneo, en el Senado, en las Academias, en los consejos de Sanidad y de Instrucción pública, en la prensa política y profesional...

No es posible citar aquí todos los cargos, ni examinar los escritos del catalán ilustre; únicamente diremos que entre sus obras descuellan dos muy por encima de las restantes; el *Curso de Patología general*, en tres tomos, libro el más original y de más profunda reforma de la bibliografía médica española, y la *Clinica general*, de tan supremo valor que hay que remontarse á Hipócrates para encontrar un tratado semejante que le iguale en profunda y sana doctrina, según opinión de los eruditos.

Letamendi, en suma, es el Boerhaave español. Nacido como éste en época de transición y de lucha encarnizada de sistema, erigiéronse ambos en paladines del arte de curar, intentando hermanar el hipocratismo con los modernos adelantos. Nuevos kooos en esencia, proclamaron la observación, la experiencia, el naturalismo, la preeminencia clínica, el celo y pericia profesionales y demás dogmas perennes de la escuela de Kooos. Huérfanos los dos de padre y despojados de riquezas, comenzaron su carrera docente desde muy temprano; ambos enseñaron matemáticas, á cuya ciencia dedicaron las primicias de su edad juvenil, y el amor de estos grandes hombres á las matemáticas trasciende y nutre á sus obras médicas. Fueron ellos músicos, literatos, eruditos, filólogos y consumados maestros en la ciencia de curar, y sus obras culminantes dedicadas están á los mismos asuntos, aunque de mérito superior las de nuestro compatriota.

¡Descanse en paz!

L. COMENGE



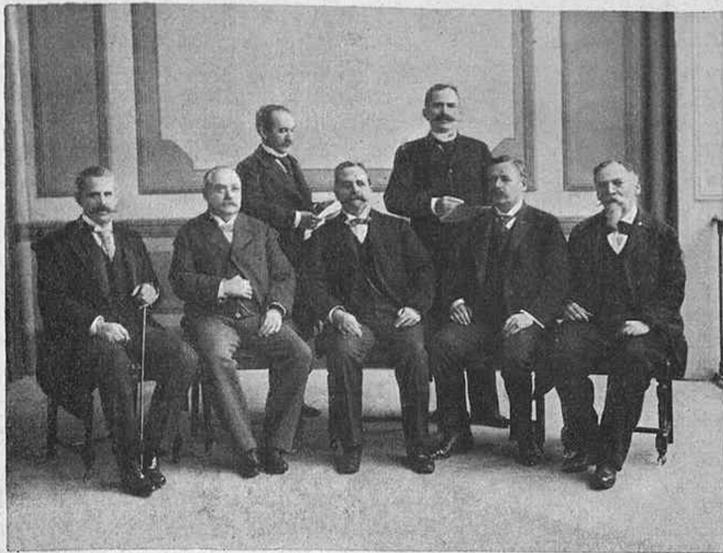
MÉXICO. - FÁBRICA DE CIGARROS «EL BUEN TONO.» - TALLER DE MÁQUINAS PARA LA ELABORACIÓN DE CIGARRILLOS SIN PEGAMENTO

(de fotografía de A. Briquet)

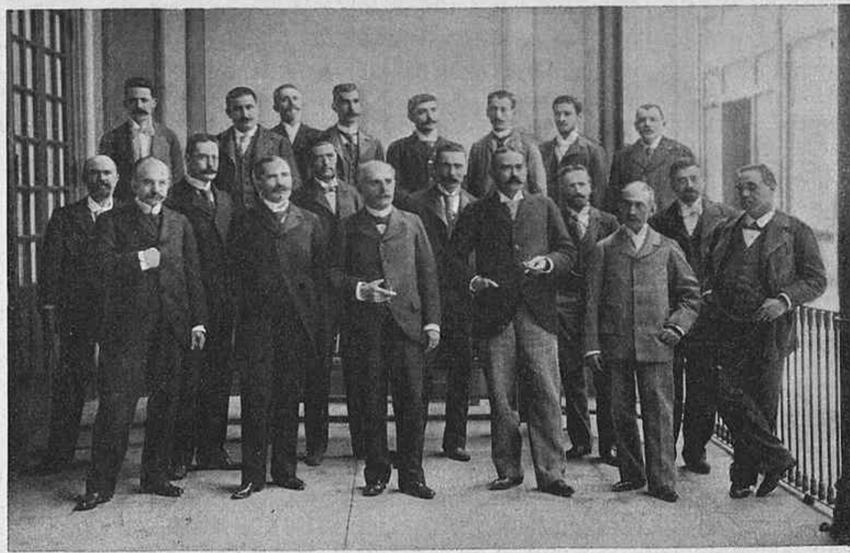


MÉXICO. - FÁBRICA DE CIGARROS «EL BUEN TONO.» - TALLER DE ENVOLTURA PARA LOS CIGARRILLOS SIN PEGAMENTO

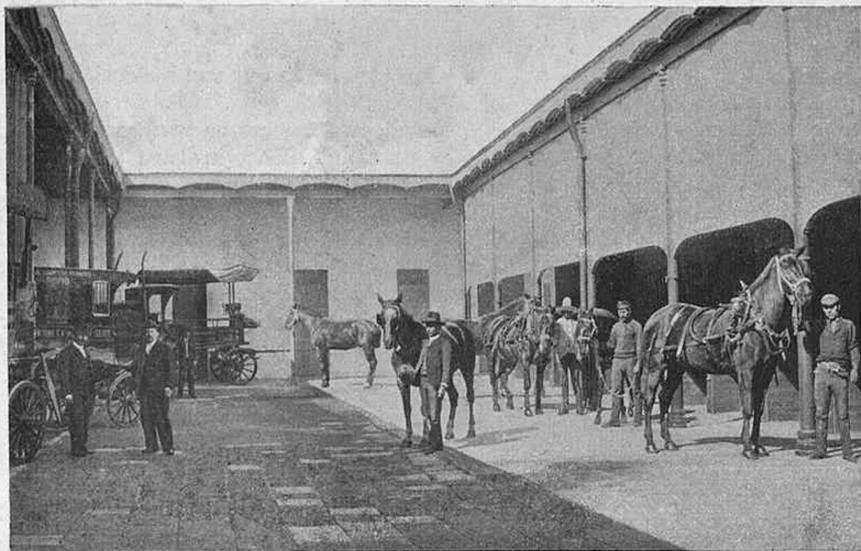
(de fotografía de A. Briquet)



CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN



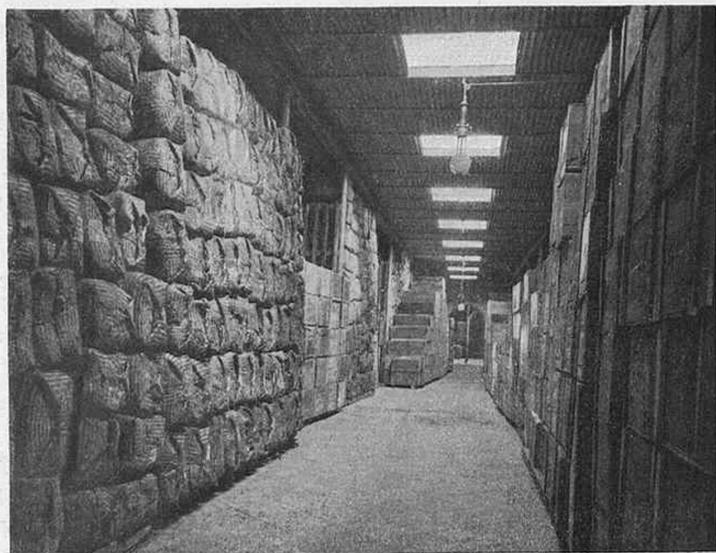
DIRECTOR-GERENTE, APODERADOS Y EMPLEADOS DE LA FÁBRICA



CABALLERIZAS Y CÓCHERAS



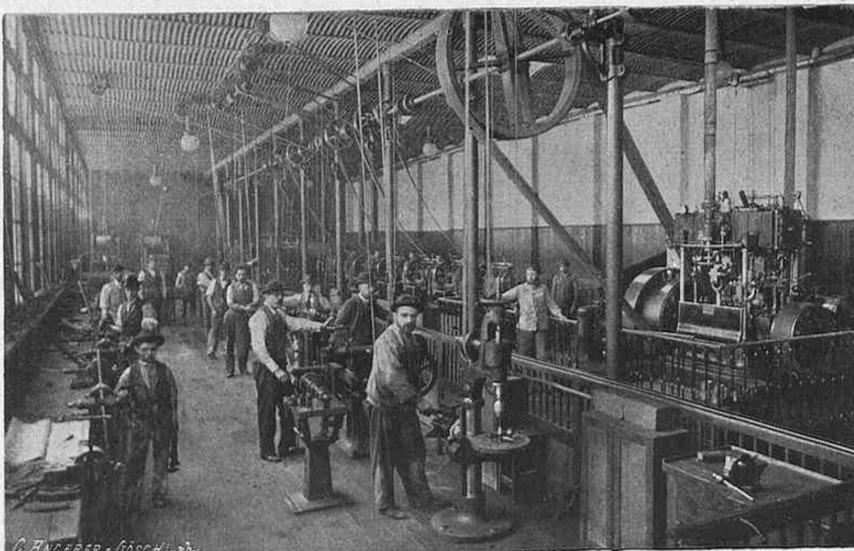
TALLER DEL CIGARRO ESTILO HABANO



ALMACÉN DE TABACO EN RAMA



FACHADA PRINCIPAL DE LA FÁBRICA



TALLER DE MECÁNICA



DEPARTAMENTO DE EMPAQUE

MÉXICO. - VISTAS DE LA FÁBRICA DE CIGARROS «EL BUEN TONO» (de fotografías de A. Briquet)

CUENTAS GALANAS

No recuerdo bien los detalles, ni hacen falta... Lo que únicamente sé es que, hace algún tiempo, al pasar por la Carrera de San Jerónimo, llamó mi atención un grupo de personas que se hallaba estacionado ante el escaparate de un comercio.

Era un almacén de cuadros; pequeña exposición de objetos de arte, donde el público podía contemplar al lado de las firmas de los maestros, las de otros artistas sin nombre ni fortuna, gladiadores modernos que lanzan sus obras al mercado, ansiosos de popularidad, de fama.

A todas horas estaba muy favorecido por los curiosos el escaparate aquel, pero la tarde á que me refiero, efecto de ser la hora del paseo, la *hora del pastel*, como se la llama entre los parroquianos de Lhardy, ello es que el grupo se había hecho más numeroso que otras veces, hasta el extremo de obstruir casi por completo el libre tránsito por la acera.

Excitada mi curiosidad también, quise saber qué llamaba tan poderosamente la atención de los transeúntes, y abriéndome paso á codazo limpio entre la multitud, logré colocarme á dos palmos del escaparate de la exposición.

Aparecía aquél como encerrado por las paredes y el fondo entre cortinones de rojo *peluche* que hacían resaltar aún más los brillantes colores de los cuadros expuestos... Paisajes, marinas, bodegones, flores, chulas, de todo, absolutamente de todo había en aquel escaparate, como si con la exhibición de tanto distinto género, de tanta variedad de pinturas, se pretendiera tentar los gustos de todos, y además hallábanse las obras de arte colocadas con tal *exquisitez*, de modo tan artístico, que al verlas se comprendía perfectamente que los paseantes al discurrir por aquel sitio se detuviesen á contemplar, siquiera fuese por mera curiosidad, el diminuto museo de la Carrera.

Todo el mundo sabe que en los escaparates de esta clase de establecimientos suele haber siempre un cuadro principalmente colocado en el puesto de honor, ya por el mérito que en sí encierra, ya porque su autor abone más comisión por la venta... En este caso no se podía faltar á la regla general, y así, en el escaparate del almacén de cuadros de la Carrera hallábase colocada en el sitio de preferencia una obra de poco mérito artístico quizá, pero de un efecto sorprendente, encantador...

Era una tabla de un metro de alto por medio de ancho, y el asunto en ella desarrollado sencillísimo, casi trivial... Sobre un fondo claro esfumábanse primero las siluetas de algunas torres y á lo lejos la mancha de una parte de la ciudad; arriba un cielo azul, diáfano, y en el centro dos palomas, extendidas las alas de irisado color, que cruzan los aires, diciéndose asustadas, presas de pánico indescriptible:

¡Ayer se cayó una torre!..

* * *

Cuando Juan entró en posesión de la cuantiosa herencia de sus mayores, halló ésta considerablemente mermada, pues los usureros á quienes acudió en su menor edad y que le habían prestado diversas cantidades, hicieronlo estipulando interés tan crecido y condiciones tan onerosas, que por unos cuantos miles de duros gastados alegremente hubo de pagar después casi una fortuna.

Pero la herencia legada daba para todo... Su capital hacía figurar entre los millonarios más conocidos, y Juan no se apuró poco ni mucho al encontrarse con que tenía que satisfacer aquellas deudas antiguas. Pagó, pues; prometióse luego ser formal en lo sucesivo; buscó cómoda y lujosa instalación, y propúsose vivir todo lo bien que sus cuantiosas rentas le permitían.

¡Ah! Pero duran poco los buenos propósitos... Juan se aburría, se aburría extraordinariamente. ¿De qué le servían sus millones si no disfrutaba aquellas horas de alegría que ahora acudían á su imaginación envueltas en el encanto de la ventura gozada y perdida para siempre? Y un día Juan decidió buscar distracción á su aburrimiento, y á este fin reunió de nuevo á su lado á todos aquellos compañeros de estudios que desde entonces compartieron con él penas y alegrías, pues no hubo orgía á la que no le acompañasen, ni apuro en el que á Juan no buscaran.

Teatros, saraos, carreras, espectáculos, diversiones, banquetes espléndidos, bailes suntuosos, trenes magníficos, todo era costeado por nuestro millonario con el desprendimiento de un nabab, y las gentes contemplábanle asombradas, mientras él, ni orgulloso ni soberbio, paseaba indiferente su aburrimiento sin fijarse poco ni mucho en el efecto que producía ni en las consecuencias que había de traerle aquel desorden en plazo no lejano.

Todo era poco para disipar el tedio que le consumía. Si entraba en el casino perdía sumas enormes, jugando automáticamente, sin darse cuenta de lo que hacía. Acostábase siempre preocupado con una idea fija, tenaz, incorregible; ¿qué haría al día siguiente? Y esta pregunta todas las noches repetida, quedábase siempre sin contestación...

¡Oh días venturosos..., aquellos en que loco iba Juan de casa en casa visitando prestamistas que le proporcionasen dinero para satisfacer sus caprichos, para sus diversiones, para sus orgías! En aquellos días sin noche no tuvo que preguntarse nunca lo que había de hacer más tarde, pues sin tener que hacer nada, siempre le faltaba tiempo para todo.

Juan, millonario, casi poderoso, no se divertía, no hallaba distracción en nada... Agotó todos los recursos: viajes, industria, política, negocios, cuantos medios pudo sugerirle la imaginación; mas todo en vano, los resultados eran siempre negativos, y más de una vez hubo de preocupar á las gentes que vivían á su alrededor aquella tristeza eterna, aquel gesto de aburrimiento que parecía haberse estereotipado en el semblante de Juan, gesto que pareció á muchos de desprecio, de altivez, de soberbia...

Con tal manera de ser, Juan llegó á hacerse anti-pático, cosa que jamás pudo suponer, y como no hizo nada por desvirtuar aquella mala impresión, ni siquiera intentó desterrar tal idea del ajeno pensamiento, cuantos le veían murmuraban de su lujo, de sus esplendores, de todo cuanto le rodeaba, pues sabido es que nada excita más al vulgo que la creencia, ya cierta, ya errónea, del bienestar del prójimo.

Y al pobre Juan, alma de Dios que jamás hizo daño á nadie y en cambio procuró derramar bienes á manos llenas, se le llegó á tomar ojeriza tal, que eran muchos de sus íntimos los más furibundos y terribles detractores que Juan tenía.

* * *

Una tarde recibió nuestro millonario la visita de su administrador. Era éste un servidor antiguo y fiel, acostumbrado á obedecer sin replicar y á llevar á término todas las órdenes de sus amos, aun las más descabelladas. Por esto mismo había que hacerle caso cuando á vuelta de mil rodeos se decidía á hacer alguna advertencia respecto á cualquier asunto, porque ya se sabía que de seguro el consejo era saludable.

Aquella tarde presentó el administrador á Juan (á pesar de la resistencia de éste) el estado de las cuentas, y después de explicar minuciosamente la situación de los fondos y rentas de todas clases que Juan poseía, aconsejóle con el más delicado respeto la reducción de ciertos gastos verdaderamente superfluos. Los razonamientos que para llegar á este fin empleó el administrador debieron convencer á Juan, pues allí mismo, atendiendo las indicaciones que se le hacían, redujo sobre la marcha muchos de aquellos gastos, prometiéndose hacer más economías en lo sucesivo.

Así se conjuró aquel amago de crisis. Juan viajó durante algunos meses por el extranjero; inútilmente buscó distracciones y placeres y divertimientos; no logró hallarlos, y aviejado, triste, aburrido, regresó á España sin haber desechado el tedio que le consumía, y lo que era más grave, con el principio de un padecimiento crónico que, al parecer, había de tener funestos resultados.

Por entonces propuso alguien á Juan una solución que quizá conviniera al estado general de su vida. El matrimonio (que tal era la solución) le ofrecía encantos jamás disfrutados, placeres verdaderamente apetecibles; pero justo es confesar que la sola idea de unir para siempre su vida á la de una mujer asustaba á Juan de manera extraordinaria.

Estaba tan acostumbrado á ver al hastío, compañero inseparable del placer y la felicidad, que no se decidía á adoptar resolución á su juicio tan extrema.

Y con el tiempo transcurrido, el malestar, la intranquilidad y el estado de su espíritu fué agravándose cada vez más el padecimiento que tenía, y contribuyó á hacer más agrio y adusto el carácter siempre alegre de Juan.

Era una de esas enfermedades que al decir de los médicos, sin ofrecer por el pronto grandes caracteres de gravedad, minan poco á poco las naturalezas más fuertes; y así en Juan aquella enfermedad, unida á su incurable tristeza y al poco cuidado que de sí tenía, hizo tan rápidos progresos que, por fin, dos ó tres ataques alarmantes pusieron su vida en peligro. Y no hubo más remedio que advertirle de lo que ocurría. Los más sabios especialistas consideraban impotente á la ciencia para combatir el mal; algunos daban fecha aproximada para un triste desenlace y aseguraban que Juan no podría vivir más de dos

años, y eso teniendo continuamente la vida en grave riesgo, pues en el caso de repetirse alguno de aquellos ataques, la naturaleza del enfermo, minada ya y gastada por los excesos y el padecimiento mismo, no lo podría resistir. Y con tan desconsoladores dictámenes Juan decidió utilizar cuantos medios hubiera á su alcance, y no satisfecho con aquellas consultas, fuese en busca de las eminencias médicas más respetables.

Todos hubieron de opinar de igual modo. Dos años de vida siguiendo un tratamiento y régimen escrupulosos..., y nada más. Juan llegó á acostumbrarse á la idea aquella de la proximidad de su fin, y tras maduras reflexiones, con tranquilidad pasmosa, con frialdad inconcebible repartió su capital, de manera que al morir no quedara una peseta.

Y entonces fueron los trenes magníficos y el derroche de lujo y boato. Juan daba la moda en el teatro, en el casino, en el paseo, en el *turf*... Sus despilfarros, sus excentricidades asombraban á las gentes que contemplaban aquellas riquezas con cierta secreta envidia y pensaban, no sin placer, en la ruina inevitable que aquel desorden traería consigo próximamente.

* * *

Y vean ustedes lo que son los designios inescrutables de la Providencia... Más de dos años habían transcurrido y Juan estaba arruinado y en perfecto estado de salud... Encontrábase sin dinero, eso sí; pero sano, robusto, vigoroso, y los médicos, aunque para no confesar su error seguían diciendo que el peligro continuaba, no obstante asombrábanse de aquella brusca transformación.

Juan había echado mal sus cuentas, y ahora que se veía arruinado, pobre, casi miserable, sentía comeción de disfrutar de todo, de vivir, de ser dichoso, como si nunca hubiera gustado deleite alguno. Ahora más que nunca ansiaba la fortuna perdida y ahora no recogía más que desengaños é ingratitudes.

Aquellas mismas gentes á quienes había asombrado con el lujo de sus trenes, al verle ahora pasear por las calles su *dorada miseria*, compadecíanle hipócritamente, y al hablar unos con otros citaban el ejemplo de Juan para aplicarles á Fulano y á Zutano, repitiendo una y mil veces la frase vulgar: «¡Otras torres más altas!..»

Juan es posible que hubiera soportado con valor su miseria, pero lo que no podía sufrir de ninguna manera eran las vejaciones, los desengaños, las ingratitudes... Maldecía su suerte, y poco á poco su imaginación, ya perturbada, fué acostumbrándose á la idea tremenda del suicidio.

Y fué á la muerte como á una redención gloriosa. La vida era ya una carga insostenible; y el potentado, el millonario, el que causó la admiración del mundo elegante con sus riquezas y esplendores, apareció un día colgado de una cuerda en su habitación, con una silla caída á los pies y una carta dirigida al Juez de guardia para que «no se culpára á nadie de su muerte.»

¡Fin más vulgar!..

Al pasear yo por esas calles recomponiendo historias, ya alegres, ya tristes, suelo ver á muchos que me traen á la memoria el cuadro aquel de un metro de alto por medio de ancho que llamaba la atención de las gentes en el escaparate de la Carrera, y repito también con las palomas de irisado color: «¡Ayer se cayó una torre!..»

JOSÉ JUAN CADENA

PERROS Y GATOS

El perro es el amigo más fiel del hombre.

El gato es el amigo íntimo de la mujer.

Entre el perro y el hombre, suponen varios autores que es más noble el segundo; pero otros aseguran que es más noble el perro.

De la mujer y del gato se sabe que arañan hasta jugando.

Las asociaciones protectoras de animales no podían olvidar al perro y al gato.

Los ingleses, particularmente, procuran mejorar la condición del perro, desheredado en otros países, y del gato, relegado á cocinas y despensas.

Aún no son autónomos en Inglaterra los canes y gatos; pero están en camino.

En Londres hay restaurants para perros que pudieran servir para personas, y comedores para gatos hijos de familia y huérfanos, ó padres de familia cesantes; esto es, sin colocación ni casa ni hogar.

En varias naciones hay perros y gatos funcionarios públicos.

En presupuestos de gastos se consigna la pensión anual de cada perro ó de cada gato oficiales.

En Madrid hemos tenido gatos de sección y de negociado en varias oficinas del Estado.

En el furor por las economías, hubo representante del país que pidió la cesantía de los gatos.

Varios oradores defendieron á los laboriosos funcionarios de raza felina.

En Londres está asegurado el presente y el porvenir de perros y gatos.

No más humillaciones.

El perro libre en el Estado liebre.

Ya sabrán ustedes que en la capital de Inglaterra no faltan hospitales «caninos y felinos.» Ni asilos para perros y gatos mendigos.

Señoras de alta posición social se dedican á la asistencia de perros y gatos insolventes.

Médicos estudiosos asisten á los enfermos de tan importantes «clases sociales.»

- A ver, saque usted la lengua, dice el doctor al perro paciente, y se lo dice en inglés; porque allí todos los perros ladran y gruñen en inglés, como en España gruñen y ladran en castellano de teatro por horas.

Por otra parte, el perro está dotado de suma facilidad para los idiomas.

Defiriendo á la indicación del doctor, le muestra la lengua.

El médico la examina, después pulsa al paciente, le pregunta algunos pormenores, supone que el perro contesta, le receta y le salva ó «le ejecuta.»

En los hospitales de gatos ó para gatos ocurre lo mismo.

Un jornalero beodo decía á voces en Trafalgar Square:

- Aquí para poder vivir es necesario hacerse *jockey* ó caballo ó perro ó gato; animal del todo.



EN ORACIÓN, cuadro de Edmundo Carlos Torbell

Un filósofo proponía el establecimiento de universidades para canes y *mininos*.

El perro es cazador, pastor y *policeman*.

Fué guerrero y vuelve á serlo en algunos ejércitos.

Ahora se les brinda con una carrera nueva para ellos.

La de perros sanitarios ó portabotiquines en campaña.

De los gatos se dice que los emplearán como concertistas en *Coventgarden*.

En España no hemos pensado en eso.

Bien dicen que en nada serio pensamos los españoles.

En Londres se ha llegado á la perfección en el asunto.

Más de una Lady ha imitado el ejemplo de aquella que mandó labrar un mausoleo para un pobrecito y malogrado *Yorik*, que en vida había sido un bulldog con cara de «diplomático incunable.»

Y en la lápida que cubría el enterramiento, se leía:

«¡Juventud!, ¡belleza!, ¡inteligencia!,
 »Todo lo reunías, luz de mis ojos, corazoncito.
 »Contigo quedan sepultadas mis ilusiones.
 »Hubieras sido un jefe de familia modelo,
 »Un patriota ilustre, tal vez un orador impetuoso.
 »Duerme, Yorik.»

Y un descorazonado escribió debajo, con tinta de imprenta:

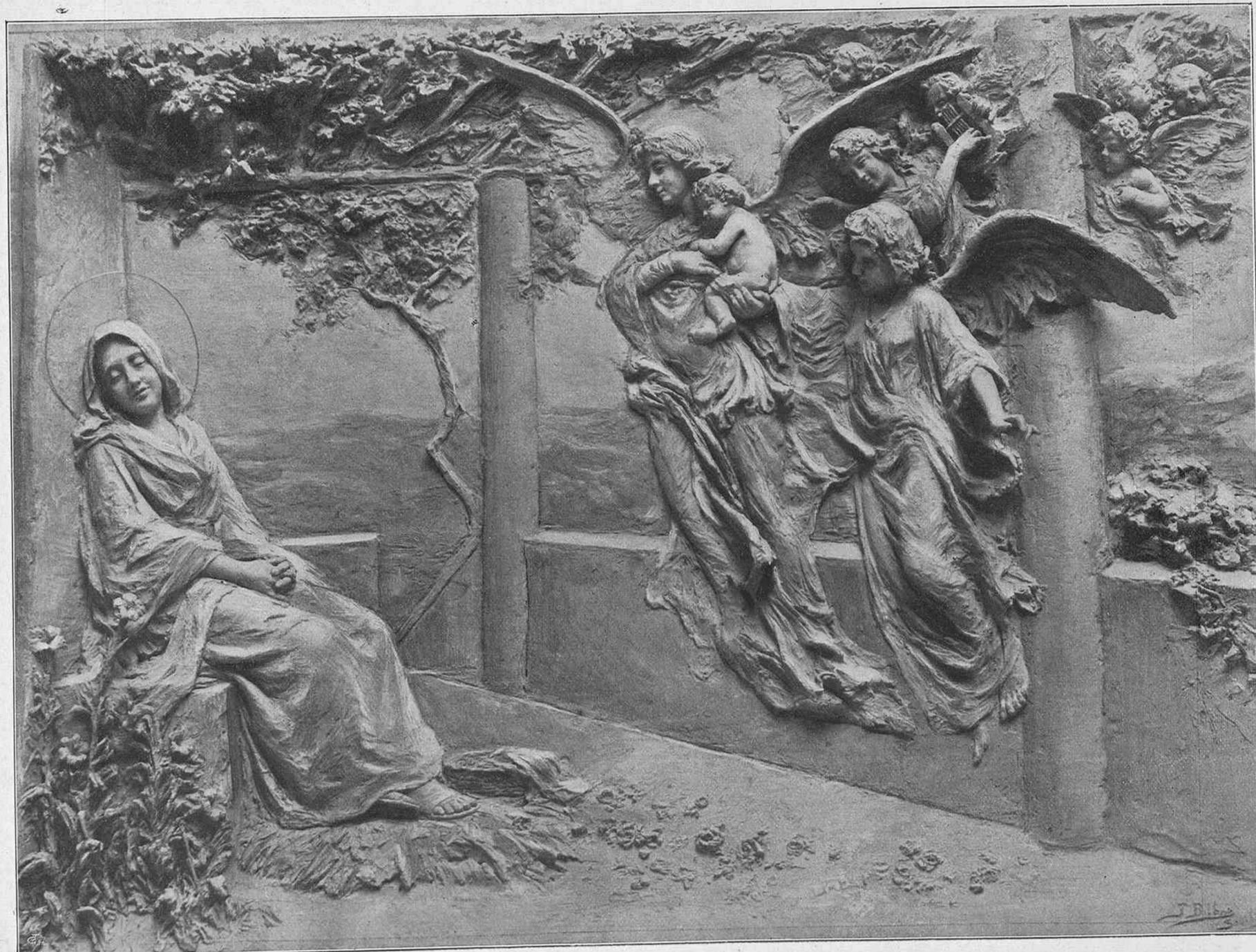
«Que viene el coco.
 »Tu madre que te adora - Lady X.»

Hasta ahora habíamos creído, equivocadamente, que á los perros y á los gatos bastaba el pelo natural para librarse del frío.

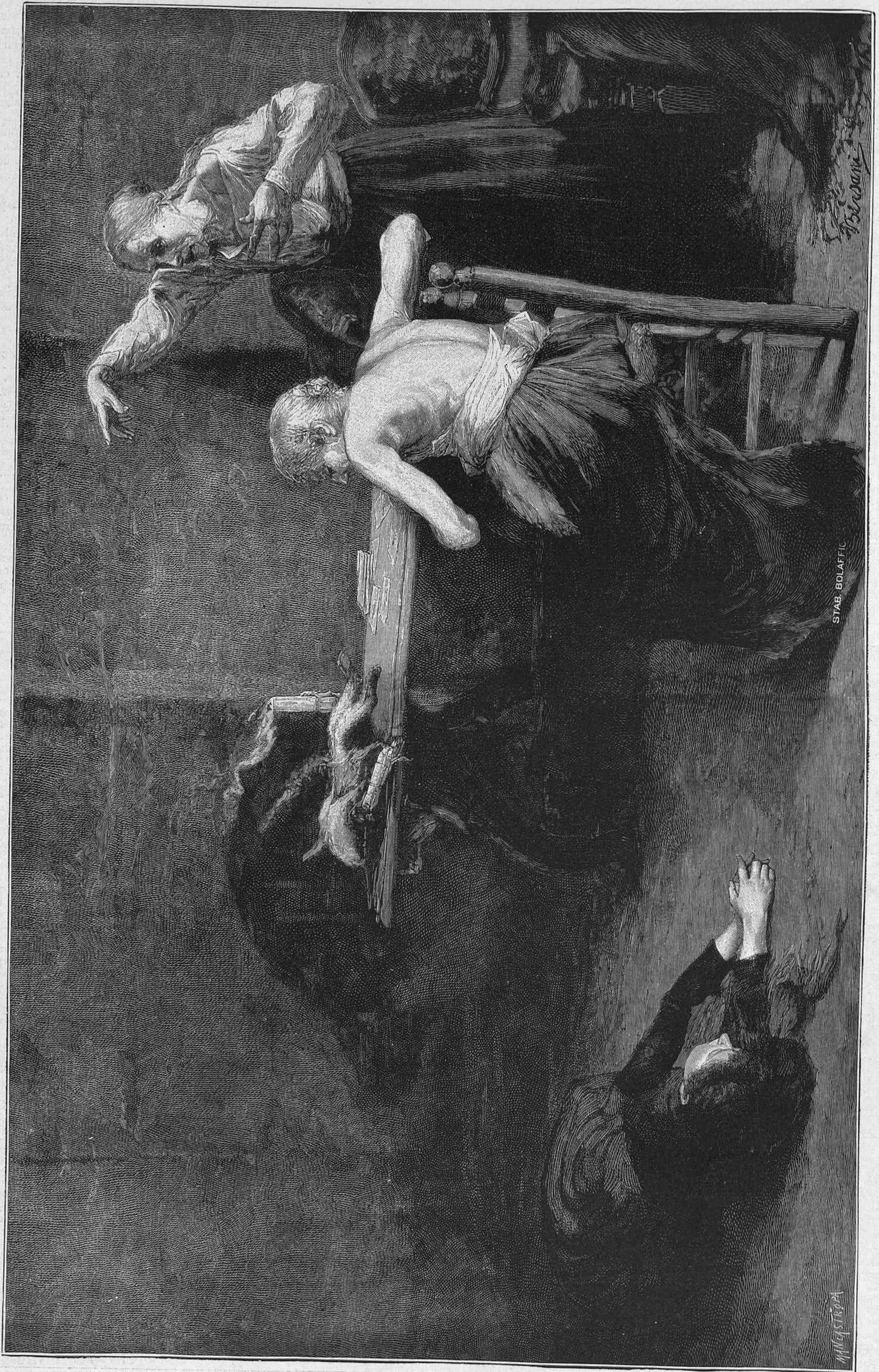
Pero no es así.

En Londres andan los perros con cazadora ó con *smoking*, pantalón y chaleco.

Y los gatos con bata para casa.



EL SUEÑO DE LA VIRGEN, alto relieve de Joaquín Bilbao (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)



EL ANTRO DE LA HECHICERA, cuadro de Esteban Bersani. (Exposición de Milán)



EN LA PRADERA, cuadro de F. Miralles

Aquí hay quien proporciona más abrigo á los gatos. Se los come.

Aún no se ha extendido la costumbre de vestir á los perros, aunque hay sastres que se dedican exclusivamente á ello.

Se anuncia la inauguración de varias sastrerías y la transformación de algunas modistas de señoras y niñas, en modistas de perras bien acomodadas.

Empezarán los anuncios:

«N. sastre de la clase canina. Ternos á la medida para perros grandes y chicos, bozales sueltos.»
«Miss Fanny Stanley. — Últimos modelos para señoras de Terranova y señoritas de lanas.»

Con frecuencia se oirá en algunas casas principales:

— William, vista usted á la señorita, que vamos al teatro.

— Que enganchen la berlina y que llamen al señorito.

— ¿Al señorito *Sultán*? Si está durmiendo con el gato.

— Al otro, á mi esposo, imbécil.

— ¡Andal, ¡cómo pone al marido!

EDUARDO DE PALACIO

NUESTROS GRABADOS

Jesús en el huerto, escultura de José Campeny. — Cuando hace muy poco se expuso en el Salón Parés esta obra del justamente celebrado escultor catalán, los periódicos de esta ciudad dedicaron los más entusiastas elogios á tan hermosa escultura, que realmente merece ser considerada entre lo mejor de lo mucho bueno que el Sr. Campeny ha producido. Admirablemente sentida la figura del Salvador, en su rostro dulcísimo pero contraído por el sufrimiento y en su actitud dolorosa aparece perfectamente interpretado aquel sublime momento de la divina pasión: no es posible contemplar aquella imagen sin sentirse conmovido ante el recuerdo del cruento sacrificio del Hijo de Dios. Completa la honda impresión que la escultura produce la grandiosidad con que está tratada y que tan bien armoniza con el lugar á que está destinada, y la amplitud, sencillez y corrección de líneas que se observan en el ropaje. El Sr. Campeny, á quien en tantas otras ocasiones hemos tenido el placer de elogiar como se merece y á quien hoy enviamos con motivo de reproducir su última obra nuestro más cordial y caluroso aplauso, ha confirmado una vez más sus excepcionales talentos artísticos y justificado la fama de que en el mundo del arte goza. *Jesús en el huerto* es de tamaño algo mayor que el natural y está colocado en el camino de la Cueva de la Virgen de la montaña de Montserrat, constituyendo el primer misterio de dolor del Rosario que se dispone en aquel pintoresco sitio. La escultura, que ha sido perfectamente fundida en los talleres de Masriera y Campins, se completará con tres preciosos relieves, cuyos modelos tiene ya terminados el señor Campeny y que son dignos de la obra á que han de servir de complemento.



JESÚS EN EL HUERTO, escultura de José Campeny que forma parte del Rosario que se está disponiendo en el camino de la Cueva de la Virgen en Montserrat

Niño dormido, cuadro de Van Dyck. — Este busto es una tabla de 23 centímetros por 18, y á pesar de sus reducidas dimensiones constituye una de las más preciadas joyas del Museo de Bellas Artes de Venecia, al que fué regalado por un patricio veneciano llamado Ascanio Molin. Es punto menos que imposible conseguir en pintura mayor naturalidad, mayor gracia que las que admiramos en esa preciosa cabecita de niño que duerme el dulce sueño de la inocencia, y harto se ve en la preciosa tablilla el genio que compartió con Rubens la supremacía del arte pictórico flamenco del siglo XVII.

México.—La fábrica de cigarros «El Buen Tono.» — Recientemente se han inaugurado los nuevos talleres de esta importantísima fábrica de cigarros, la primera sin disputa de la República Mexicana, habiendo revestido aquel acto gran solemnidad, puesto que á él asistieron el Presidente de la República general Profrío Díaz, los ministros, el gobernador del distrito federal, los representantes diplomáticos de España y Francia, periodistas y cuanto de notable encierra la sociedad de México.

Hace algunos años esta fábrica no contaba más que cuarenta máquinas: hoy, gracias á los esfuerzos de su Consejo de Administración y en especial de su Gerente D. Ernesto Pugibet, ha sido preciso ensancharla considerablemente, y el número de máquinas que en ella funcionan es de 102.

El Presidente recorrió en el acto de la inauguración todas las dependencias, admirando el estado de prosperidad de aquella explotación y el orden, aseo y actividad que reinan en sus dependencias, y dirigiendo entusiastas elogios á los que se hallan al frente de la empresa.

Mucho sentimos que la falta de espacio no nos permita describir cual se merece la fábrica que nos ocupa: obligados por esta razón á ser concisos, diremos que el salón de engargolado contiene 102 máquinas, servidas por dos operarios cada una y movidas por una máquina de vapor de 120 caballos de fuerza; que en el departamento de fundición y maquinaria se hacen todas las reparaciones necesarias en las piezas de máquinas; que en la cuadra hay cuatro carros y doce caballos para el reparto de los géneros elaborados; que en el departamento de preparación de tabacos funcionan seis máquinas de cerner, seis secadoras y dos de cortar, y que completan las dependencias del establecimiento el baño para los operarios, dotado de todos los requisitos que la higiene aconseja, el taller de litografía, el de

carpintería y además una notable instalación contra incendios.

Para que se comprenda la importancia de esta fábrica bastará decir que en ella trabajan 1.500 operarios, entre ellos 300 mujeres, y que en los inmensos almacenes de tabaco había el día de la inauguración 23.753 tercios con un valor de dos millones de pesos.

El alto personal de la fábrica lo componen: D. Ernesto Pugibet, fundador de la misma y director gerente; D. Francisco Pérez Vizcaíno, vicedirector; D. Andrés Eizaguirre, cajero; y D. Baldomero de la Prida, director de las labores. El Consejo de Administración lo forman: D. José V. del Collado, consejero del Banco Nacional de México, presidente; el general don Manuel González Cosío, Ministro de la Gobernación, vicepresidente; D. H. C. Waters, director del Banco de Londres; don Rafael Dondé, senador, y D. Julio Gargollo, propietario, consejeros; D. Francisco Pérez Vizcaíno, secretario, y D. Indalecio Sánchez Gavito, abogado consultor.

Los grabados de las páginas 468 y 469 dan perfecta idea de las principales dependencias de la fábrica y están reproducidos de fotografías que nos ha remitido nuestro colaborador artístico y literario en México D. Claudio Scapachini, á quien damos las gracias por su envío.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que se interesa por cuanto significa bienestar y progreso en las repúblicas americanas, á las cuales como verdaderas hermanas consideramos y queremos los españoles, se honra hoy publicando en sus páginas esa elocuente muestra de la prosperidad de la nación mexicana, prosperidad lograda merced á la paz de que disfruta y á las condiciones de laboriosidad y talento de sus hijos.

En oración, cuadro de Edmundo Carlos Torbell. — En la actitud y en la expresión de esta joven refléjase admirablemente la intensidad del sentimiento que la domina: la oración parece brotar de sus labios y al través de sus entornados ojos se adivina el pensamiento fervoroso que se traduce en ardiente plegaria. Cualidades son estas suficientes para acreditar de maestro al pintor que tan bien ha sabido interpretar un asunto no por lo gastado menos interesante.

El sueño de la Virgen, alto relieve de Joaquín Bilbao (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897). — Composición escultórica bella y sentida es el alto relieve en que el joven artista sevillano ha representado místicamente á la Virgen. La obra del Sr. Bilbao es un verdadero cuadro, puesto que, como en las producciones pictóricas, existen términos y planos, en gradación, modelados con más ó menos vigor y con la intensidad que determinan las tonalidades. Sólo poseyendo excepcionales aptitudes es posible presentarse en el palenque del arte en forma tan cumplida cual la en que se ha dado á conocer el autor en la obra á que nos referimos, en la que si causa admiración por la habilidad y maestría que revela, embelesa y encanta por la expresión de su concepto, delicado y hondamente sentido, pues no de otra suerte podría el autor haber logrado producir en el semblante de la Virgen la inefable dicha que manifiesta al conocer en su místico sueño la elección de que había sido objeto.

El antro de la hechicera, cuadro de Esteban Bersani. — Los críticos que se han ocupado de la exposición de Bellas Artes recientemente celebrada en Milán, convienen en que de todos los lienzos que en ella figuraban, el único tal vez que constituía una afirmación de un talento verdadero era *El antro de la hechicera*, que en este número reproducimos. Dos viejas echadoras de cartas han predicho el porvenir á la joven que ha ido á consultarlas: el horóscopo debe haber sido terrible, porque la infeliz muchacha, no pudiendo resistir la impresión que le produjera, ha caído al suelo desmayada. El pintor italiano autor de este cuadro, que se halla en los comienzos de su carrera, ha sabido vencer con habilidad maravillosa las muchas dificultades que ofrecía el asunto, prescindiendo de todo cuanto pudiera hacerlo repugnante y dándole todo el carácter de la realidad.

En la pradera, cuadro de F. Miralles. — Los cuadros de nuestro paisano y querido colaborador se distinguen, como en multitud de ocasiones hemos hecho notar, por la elegancia y la gracia de sus figuras y por la belleza y poesía de sus paisajes: las primeras ofrecen siempre un sello de distinción, un *chic* que acredita el buen gusto del Sr. Miralles; los segundos tienen todos los encantos con que la naturaleza llena los campos cuando las plantas se cubren de flores y los árboles de frutos. A ese talento en la elección de asuntos une el reputado pintor catalán un gran conocimiento de la técnica y de los recursos que permiten al artista, sin apartarse de la realidad, dar á sus obras ese carácter poético que tan agradables hace lienzos como *En la pradera* y tantos otros reproducidos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Rejas de hierro artísticas en una casa de Rothenburgo (Alemania). — La pequeña ciudad de Rothenburgo es una de las poblaciones alemanas que mejor conservan el carácter pintoresco de la Edad media: sus edificios ostentan detalles arquitectónicos y artísticos del más puro estilo del Renacimiento, en una profusión verdaderamente asombrosa. Como muestra de las bellezas de estos detalles reproducimos en la página 480 unas rejas cuya perfección y gusto exquisito no hemos de encarecer, porque la elegancia de sus líneas y lo acabado de su ejecución se imponen apenas se fija en ellas la vista.

MISCELÁNEA

Teatros. — En el Nuevo teatro Alemán de Praga se ha cantado con muy buen éxito la ópera en un acto de Isaac Albéniz, *Pepita Jiménez*.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en *Novedades Gente conocida*, comedia en cuatro actos de D. Jacinto Benavente, y *La fiera*, interesante drama en tres actos del Sr. Pérez Galdós, y en el *Lírico Curro López*, graciosa pieza en un acto del Sr. Jackson Veyan. En el primero de estos coliseos se ha celebrado el beneficio de la aplaudida primera actriz señorita doña Carmen Cobaña y en el segundo el del simpático y popular actor cómico Sr. Larra, habiendo el público demostrado á una y á otro lo mucho que aprecia sus relevantes méritos artísticos.

Necrología.

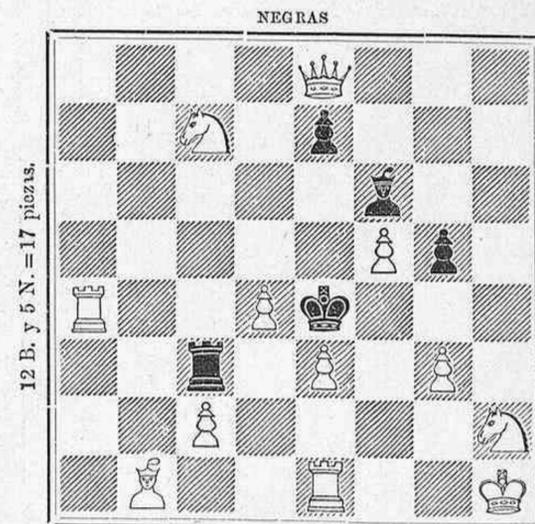
Han fallecido: Enrique Meilhac, notable escritor francés, miembro de la Academia Francesa, autor en colaboración con Halevy de los libretos de *La Bella Elena*, *Barba Azul*, *La gran duquesa de Gerolstein* y de otras muchas aplaudidas operetas y comedias.

Dr. Jurgen Bona Meyer, eminente filósofo alemán, catedrático de la Universidad de Bonn.

Margarita Oliphant, célebre escritora inglesa.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 78, POR JOSÉ PALUZIE



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 77, POR V. MARÍN

Blancas.	Negras.
1. D 2 D	1. P toma D (*)
2. T 7 R jaque.	2. R 4 R ó 5 D.
3. P 4 R ó A mate.	

(*) Si 1. R 4 R; 2. A 4 A jaque, y 3. P 8 D pide C ó A 2 A D mate. La amenaza es 2. D 3 A D, y 3. A 2 A D mate.



ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)



Las mesas y sillas estaban ocupadas por ropa blanca y libros de toda especie

— Si usted me lo permitiera, señorita, dijo Isabel, dirigiéndose a Elena, rogaría a mis padres que dieran hospitalidad a la señorita Mertens, ya que en casa no falta sitio.

— ¡Oh, sí!, haga usted eso; es la mejor solución que puede hallarse, contestó la señorita de Walde, ofreciendo su mano a Isabel, mientras la baronesa la dirigía una mirada de encono.

Arregladas así las cosas a satisfacción general, dijo la señora de Lessen:

— Me someto, y voy a esperar con humildad a que la esposa del secretario se digne señalarme un sitio donde pueda evitar su presencia... A propósito, señorita Ferber, añadió, ahora recuerdo que los honorarios por las lecciones de usted se entregaron, días hace, a mi camarera; sírvase, pues, llamar a su puerta al pasar por el corredor; ella le entregará el dinero y el recibo extendido por mí, que usted se servirá firmar.

— ¡Pero, Amelia!., exclamó Elena, visiblemente resentida.

— Lo haré así en cumplimiento de los deseos que usted acaba de manifestar, señora, contestó Isabel muy tranquila.

El Sr. de Walde acababa de lanzar a su prima una mirada chispeante de cólera; mas poco a poco su expresión se modificó y transformóse en burlona.

— Si pudiera dar a usted un consejo, señorita, dijo, volviéndose hacia Isabel, le invitaría a no entrar más en la habitación de la baronesa, porque indudablemente la frecuentan malos genios... ¡No se sonría usted! Yo le aseguro que la visitan espíritus malignos, cuyos fines perversos he debido contrarrestar ya varias veces. Sírvase, pues, no ocuparse de la cuestión que se acaba de suscitar y que concierne tan sólo a mi intendente. Es persona muy bien educada, y trata esta especie de asuntos con tan buen tacto y delicadeza que podría servir de modelo aun a señoras de alto linaje.

La baronesa dejó caer al punto su labor y levantóse.

— Creo que lo mejor será retirarme a mi habitación, dijo, volviéndose hacia Elena; hay momentos en que las personas no se entienden, ni aun en las cosas más sencillas, y en que se ofenden mutuamente

te sin mala intención. Lo más acertado en tales casos es dejar que pase el arranque de mal humor... Supongo que no llevarás a mal que no me presente a la hora de servir el te.

Y haciendo una ceremoniosa reverencia a sus parientes, la baronesa cogió el brazo de su hijo, que la acompañó con aire muy disgustado, y retiróse al punto.

Elena alzó los ojos, llenos de lágrimas, y quiso seguir a su prima; pero su hermano la cogió del brazo con dulce gravedad y obligóla a sentarse en el diván.

— ¿No me acompañarás al menos mientras tomo una taza de café?, preguntóle afectuosamente y con la mayor indiferencia por la escena que acababa de ocurrir.

— Ciertamente, si tú lo deseas, contestó Elena sin mirarle; pero te agradeceré que te apresures un poco, pues la señorita Ferber se halla aquí para darme lección, y hace ya largo tiempo que espera.

— Pues entonces, vamos ahora mismo al castillo, pero con una condición, Elena.

— ¿Cuál?

— Que yo asistiré a la lección.

— ¡No, no!.. Esto no puede ser...; estoy muy lejos aún de hallarme en estado de tocar el piano delante de ti, porque eres demasiado inteligente y padecerías mucho por mis torpezas.

— ¡Pobre Emilio!, exclamó el Sr. de Walde; de fijo no sospecha que debe a su ignorancia en materias musicales el honor de poder asistir a estas lecciones.

Elena se ruborizó; no había hablado a su hermano de las visitas del Sr. de Hollfeld, y guardaba silencio sobre este punto por motivos fáciles de comprender, suponiendo además que en todo caso le serían indiferentes. Elena no halló nada que responder, mientras Isabel, comprendiendo lo que pasaba en el corazón de la señorita de Walde, y compadecida de su pena y confusión, sintió que se ruborizaba a su vez, precisamente cuando el Sr. de Walde volvía la cabeza hacia ella... Su semblante tomó una expresión severa y fría, mientras que examinaba el rostro confuso de la joven.

— ¡Improvisa también la señorita Ferber durante estas horas de estudio?, preguntó con tono algo irónico.

— ¡Oh, no!, contestó vivamente Elena. En cuanto a Emilio, le permitía permanecer en el salón, porque pensaba que era preciso estimular la afición musical allí donde se revela.

En los labios del Sr. de Walde dibujábase marcadamente una sonrisa cada vez más burlona. ., ya no era la sonrisa misteriosamente bondadosa que tanto atractivo tenía para Isabel, y su mirada había tomado también una expresión dura, desdeñosa por decirlo así.

— Tienes razón, Elena, repuso con frialdad; pero ¡qué poderoso encanto deben tener los ejercicios que tú haces! En efecto, será verdaderamente milagroso,

pues muy recientemente a Emilio le agradaba más oír los lamentos de su *Diana* que escuchar las sonatas de Beethoven.

Elena guardó silencio, bajando los ojos.

— ¡Ah!, prosiguió, cambiando de tono, ahora me acuerdo de la institutriz. ¿No sería conveniente que la señorita Ferber se ocupase de este asunto con preferencia a ningún otro?

— ¡Sin duda!, contestó Elena, alegrándose de que cambiara el giro de la conversación. Renunciemos por hoy a nuestra sesión musical, querida niña, a fin de que esté usted en libertad de tomar sus disposiciones, añadió, dirigiéndose a Isabel. Vaya usted, pues, como embajadora a ver a sus padres y presentarles, con todos mis cumplidos, la petición que les dirijo para que tengan a bien admitir a la señorita Mertens en su casa.

Isabel se levantó; Elena hizo lo mismo, y su hermano pasó el brazo por su talle y condújola hasta el sillón de ruedas que estaba junto a la puerta del pabellón. Después de haber dispuesto los almohadones con mucho cuidado, cubrió las rodillas de Elena con un grueso chal, y comenzó a empujar el sillón hacia el castillo, saludando profundamente a Isabel. La joven observó entonces que las nubes que antes obscurecían su frente no se habían despejado todavía.

«Su hermana llena todo su corazón, díjose Isabel, subiendo por el sendero de la montaña, y la señorita Mertens debe engañarse cuando supone que piensa dar una compañera a esa hermana querida... Está celoso de su primo, y por desgracia no se engaña del todo... ¿Cómo es posible — aquí se detuvo de pronto — que Elena pueda hacer caso alguno de un hombre como el Sr. Hollfeld si le compara con su hermano?... Aquél se resguarda siempre en un majestuoso silencio, porque no tiene absolutamente nada que decir... y el otro, bajo su calma serena, bajo su calma imperturbable, oculta una llama siempre avivada por todos los sentimientos buenos y nobles.»

De repente recordó que el Sr. de Walde la había mirado de una manera extraña... ¿La consideraría como cómplice, como una confidenta de su hermana tal vez, cuando precisamente nadie deseaba tanto como ella que el Sr. Hollfeld suspendiera sus visitas durante las sesiones musicales? Pero esto ella no podía decirlo a nadie y menos al Sr. de Walde. Sumerjada en estos pensamientos prosiguió su marcha, maldiciendo el rubor que pudo despertar semejantes sospechas.

XII

De muy buen grado consintieron los padres de Isabel en dar hospitalidad a la institutriz, y la joven volvió inmediatamente al castillo para decirse así a la interesada. Cuando entró en su aposento la encontró con las manos unidas y apoyada en el respaldo de un sillón. A sus pies se veía un cofre medio

arreglado; los armarios y las cómodas estaban completamente abiertos, y las mesas y sillas ocupadas por ropa blanca y libros de toda especie. Isabel abrazó á la institutriz, que tenía los ojos llenos de lágrimas, pero á través de éstas brillaba en ellos un vislumbre de felicidad y de esperanza.

— Estoy tan sorprendida de todos los acontecimientos que se suceden de una manera tan imprevisible, dijo la señorita Mertens con voz entrecortada, que no sé cómo ni por dónde comenzar... Esta mañana me encontraba sola para luchar, sola para sufrir, y cada uno de los golpes que recibía me causaba una doble herida, porque alcanzaba también á mi madre. No sabía materialmente dónde buscar un asilo, ni dónde ganar un pedazo de pan para ella y para mí, cuando ha surgido de repente el consuelo más inesperado: un noble corazón que yo me había acostumbrado á estimar, un dulce y bondadoso carácter que me encantaba..., todo esto se me ha ofrecido... ¡Será posible que tenga un amigo fiel, un compañero bueno y amable! ¡Tendré un asilo al fin, y para colmo de dicha, mi madre acabará su vejez á mi lado! ¡Mi madre, mi pobre madre que vivía lejos de mí, lamentándose de mi ausencia, llorándome; pero sin atreverse siquiera á desear verme otra vez, porque no podíamos vivir juntas sin estar en una miseria cuya perspectiva nos espantaba, á ella por mí, y á mí por ella! ¡Oh Dios mío!... ¿Qué dirá, qué sentirá cuando reciba mi carta? ¡Es demasiada felicidad para unas pobres mujeres como nosotras, familiarizadas tan sólo con los pesares y el dolor!

La institutriz hizo una pausa de pocos instantes, y después comunicó á Isabel las disposiciones que se acababan de adoptar. Reinhard debía ir próximamente á Inglaterra para volver con su madre, según lo resuelto por el Sr. de Walde, que sufragaba todos los gastos del viaje. Cuando la institutriz pronunciaba este nombre, lágrimas de alegría y de agradecimiento acudían á sus ojos, y repitió varias veces que todo cuanto había sufrido por causa de la señora de Lessen quedaba olvidado, y mil veces compensado por la generosidad de su primo, que no quería soportar que se cometiese una injusticia en su casa. La invitación de Isabel puso el colmo á su dicha, pues por lo pronto se había propuesto elegir domicilio en la pequeña posada de Lindhof hasta el día de su casamiento.

— ¡Vamos á subir cuanto antes á su casa!, exclamó la institutriz con alegría. La baronesa acaba de arreglar sus cuentas conmigo, prohibiéndome verla..., y Bella acaba de cruzar por mi habitación sin dirigirme la palabra, ni una mirada siquiera. Esto me ha hecho daño, mucho daño, porque la he cuidado afectuosamente, y por esto mismo me había encariñado con esa niña. Cuando yo me encargué de ella tenía muy mala salud, y como su madre asistía siempre á todas las fiestas de la corte, he pasado muchas noches velándola. ¡Vamos, es preciso olvidar todo eso! Solamente quiero decir á usted que estoy forzosamente dispensada de despedirme de la baronesa y de su hija.

Mientras la señorita Mertens iba á ver á la señorita de Walde para saludarla y á dar algunas palabras de gracias á los criados que habían sido corteses con ella, Isabel acabó de hacer los paquetes, acordándose no llevar más que lo estrictamente necesario; los demás efectos quedarían depositados en la habitación destinada al futuro matrimonio.

Isabel se entretuvo en arreglar aquellos efectos y en colocar los libros en la biblioteca. Todos los volúmenes de que la colección se componía interesaban á la joven, que los abría y alineaba, y á veces deteníase para leer un capítulo ó un párrafo de alguno de ellos. Olvidada de la institutriz, Isabel hojeaba un volumen de Goethe, cuando una rosa arrojada contra su hombro vino á caer en el libro entreabierto... Isabel se estremeció ligeramente, pero después comenzó á sonreír, sin querer siquiera volver la cabeza y sacudiendo la rosa, que cayó á sus pies. No quería que la institutriz gozase del triunfo que la hubiera valido su broma si su joven amiga hubiera manifestado el más leve temor ó sorpresa..., mas no pudo retener un grito de espanto cuando una mano de hombre, muy bien formada, se alargó para coger suavemente la suya. Entonces Isabel se volvió, y pudo ver que no era la institutriz quien estaba junto á ella, sino el Sr. de Hollfeld.

Su espanto se convirtió al punto en un vivo sentimiento de cólera; pero antes de que pudiera pronunciar ni siquiera una palabra, oyóse una voz imperiosa que dijo:

— ¡Emilio, te buscan por todas partes! Tu intendente de Odenberg ha llegado y desea comunicarte algo importante; ve á buscarle.

Cerca de Isabel había una ventana abierta de par

en par; fuera de ella estaba el Sr. de Walde, y él era quien había pronunciado aquellas palabras, cambiando súbitamente la expresión amable del Sr. de Hollfeld en otra de temor y confusión. En la frente del Sr. de Walde notábanse visibles señales de un descontento irónico, y su mirada parecía anonadar á los actores de aquella escena bajo un desdén implacable, fijándose desde luego en Isabel, que al pronto per-



Cerca de Isabel había una ventana abierta de par en par

maneció inmóvil, pero que repuesta de su doble temor, hacía un movimiento para volver al fondo de la habitación.

— ¿Qué hace usted aquí?, preguntó el Sr. de Walde en un tono bastante violento.

La joven, impresionada por aquel olvido de toda cortesía, disponíase á contestar con altivez á una pregunta tan bruscamente hecha, pero pensó que al fin y al cabo ella estaba en casa del Sr. de Walde, y por lo tanto contestó con calma:

— Ya lo ve usted, caballero, arreglo los libros de la señorita Mertens.

— Iba usted á dar una respuesta muy diferente...; lo he visto por la expresión de su rostro, y quiero saber cuál era.

— Es verdad; pensaba decirle que no me creía en la obligación de contestar á una pregunta así formulada.

— ¿Y por qué se ha abstenido usted de esta... reflexión?

— Porque me he dicho de pronto que usted tenía derecho para mandar aquí.

— Esto es tanto más oportuno cuanto que precisamente tengo intención de usar de todos mis derechos... Sírvese usted pisar esa rosa que se muere ya á sus pies.

— No lo haré así, porque la rosa es inocente de lo que pasa.

Y se bajó para coger la flor, poniéndola en la cornisa de la ventana. El Sr. de Walde la cogió al punto y arrojóla á lo lejos sobre el césped.

— Tendrá un fin poético, dijo, sin dejar su tono irónico; quedará cubierta por la hierba, y un rocío compasivo vendrá por la noche á verter algunas lágrimas sobre esa pobre víctima.

Las señales de descontento que se manifestaban en las facciones del Sr. de Walde desaparecieron poco á poco al parecer, pero su mirada no había perdido aún ni toda su dureza ni toda su ironía.

— ¿Qué leía usted cuando he tenido la desgracia de interrumpirla?, preguntó de pronto bruscamente.

— Un volumen de Goethe.

— ¿Conoce usted todas sus obras?

— Solamente algunas.

— ¿Qué me dice usted de la conmovedora historia de *Margarita*?

— No la conozco.

— Sin embargo, la leía usted...; está en el tomo que usted tiene abierto.

— No; leía la coronación de José II en Francfort.

— Veamos eso.

Isabel le alargó el libro entreabierto aún.

— Es verdad..., pero vea usted que cosa tan desagradable... Precisamente en el punto en que Goethe

representa al emperador franqueando la escalera del *Romer*, hay una fea mancha verde... Sin duda ha cerrado usted el libro demasiado bruscamente sobre la rosa; y el emperador, Goethe y la señorita Mertens no se lo perdonarán nunca.

— La mancha es antigua; yo no he tocado la rosa.

— Pero se ha sonreído usted al verla.

— Porque creí que venía de la señorita Mertens.

— ¡Ah!.. Esa amistad es verdaderamente conmovedora... Debió usted experimentar una viva sorpresa cuando en vez del rostro de su amiga vió la bella cara de mi primo.

— Sí.

— ¡Que *sí* tan seco!.. Me agrada ese lenguaje lacónico, pero lo dice todo y nada á la vez... ¿Cuál es su verdadera significación? No quisiera quedarme en la duda... ¿Qué es eso? ¿Por qué toma su rostro una expresión tan severa?

— Porque me parece que el derecho, sea cual fuere, tiene un límite.

— No creía haber traspasado en este momento los límites de mis derechos.

— Se convencerá usted fácilmente preguntándose si me dirigiría semejantes preguntas, con ese tono, en la casa de mi padre.

El Sr. de Walde palideció y retrocedió un paso, mientras Isabel, cogiendo el libro que él había puesto sobre la cornisa de la ventana, se dirigió al estante para encerrarlo.

— Si hubiera estado en casa de su padre de usted en semejante circunstancia, repuso el señor de Walde, acercándose á la ventana, seguramente habría usado el mismo lenguaje... Usted tiene la culpa en parte; yo aprecio ante todo la claridad, y el *sí* que usted ha pronunciado se puede interpretar en sentidos muy opuestos... ¿Cuál es el verdadero sentido?

Y se inclinó sobre el borde de la ventana como para buscar la verdad en las facciones de la joven, pero ésta volvió la cabeza con pesar. ¿No era muy triste aquello? ¿Era posible enganarse hasta el punto de suponer que la presencia del Sr. de Hollfeld pudiera ser nunca agradable para ella? ¿No revelaban bastante su actitud y su fisonomía la repugnancia que le inspiraba aquel hombre?

En aquel momento se presentó la institutriz, que venía á buscar á su joven amiga y que estaba ya dispuesta á salir del castillo. Isabel salió á su encuentro, mientras el Sr. de Walde, apartándose de la ventana, comenzó á pasearse por delante de la habitación. Cuando se acercó de nuevo, la institutriz, inclinándose respetuosa, le dijo que hacía horas había procurado inútilmente varias veces verle, para expresarle todo su agradecimiento á la bondad que le había manifestado.

El Sr. de Walde puso pronto término á sus frases de gratitud, pero con gracia y cortesía, y después la felicitó. De su rostro había desaparecido súbitamente la expresión imperiosa é irónica que tanto sorprendiera á Isabel, y ésta se preguntó cómo pudo tener antes valor para recordar á aquel caballero tan bien educado las consideraciones que se deben á todas las damas. Su mirada, tan desdeñosa antes, fijábase ahora dulce y grave en la señorita Mertens, y toda expresión de desprecio y de cólera se había desvanecido tan completamente que Isabel estuvo tentada de preguntarse si no habría soñado la escena que acababa de ocurrir.

El Sr. de Walde alimentaba respecto á su primo sentimientos por lo menos hostiles, según lo había echado de ver ya Isabel; mas ¿por qué se revelaban en particular tales sentimientos cuando aquel hombre aborrecido se presentaba ante ella? ¿No le molestaban lo bastante las solicitudes con que el señor de Hollfeld la perseguía?.. ¿Debía ser también víctima de un error, del que Elena era la causa principal? Isabel experimentó una dolorosa opresión al recordar la ternura con que el Sr. de Walde se había llevado á su hermana, las atenciones que le prodigó, absteniéndose hasta de dirigirle una mirada de reprensión por las asiduas visitas del Sr. de Hollfeld... y la pobre joven, obligada á sufrir la presencia de una persona odiosa, había atraído ahora sobre sí toda la cólera del Sr. de Walde... ¿O sería tal vez que su orgullo aristocrático se había resentido al ver á su primo honrar con sus atenciones á una pobre y humilde joven?.. ¡Sí, esto era, esto debía ser! Por esto le había hablado con un tono tan extraño y singularmente imperioso... ¡Ah, qué mal había hecho en rehusar la explicación que no quiso conceder ante aquel tono de mando! Habría dicho al Sr. de Walde que su primo, por noble que fuese, no le inspiraba más que desprecio y odio, y que lejos de creerse honrada con sus atenciones, las consideraba como una intolerable impertinencia. Mas ya era tarde; el Sr. de Walde hablaba con la institutriz del próximo

viaje que Reinhard debía hacer á Inglaterra; y no solamente parecía haber olvidado las causas de su enojo, sino que se mostraba tranquilo y hasta alegre. Era imposible reanudar la conversación de antes, y por otra parte, el Sr. de Walde ni siquiera la miraba.

— Estoy casi decidido, decía el Sr. de Walde, á emprender ese viaje con mi amigo Reinhard que volverá con su madre de usted, porque estoy resuelto á encargarle del gobierno de Lindhof, mientras que yo me quedaría á pasar el invierno en Londres, y en la primavera iría á Escocia...

— Y pasarán muchos años sin que se le vuelva á ver, dijo la institutriz, muy contrastada ante aquella perspectiva. ¿No le ofrece á usted, pues, la Turingia ningún atractivo?

— Sí tal; pero aquí sufro, y ya sabe usted que á veces un tratamiento enérgico cura una herida que podría enconarse, por el contrario, si se la tratase con demasiadas contemplaciones. Espero mucho del aire puro y sano de las montañas de Escocia.

Estas palabras habían sido pronunciadas en un tono de broma que contrastaba singularmente con un ligero fruncimiento de cejas. El Sr. de Walde ofreció su mano á la institutriz, se marchó lentamente y no tardó en desaparecer detrás de un bosquecillo.

— ¡Vamos, ya es cosa hecha!., dijo tristemente la señorita Mertens. En vez de traernos aquí una esposa joven y bella, como yo esperaba, se propone continuar su marcha incesante á través del universo. Tiene un carácter inquieto, que se explica cuando se conocen las causas de ese afán de viajar: no puede sufrir á la baronesa de Lessen, y se ve obligado á vivir cerca de ella, porque su hermana, á la cual profesa el más tierno cariño, le ha declarado que la presencia de su prima le era indispensable para soportar las tristezas inherentes á su estado de salud... Su primo es también para él un huésped importuno. El Sr. de Walde tiene un carácter demasiado recto y leal para no saber ocultar su despego hacia la madre y el hijo, pero éstos no quieren darsé por entendidos y no piensan abandonar este castillo por más indirectas que les echen. El Sr. de Hollfeld es verdaderamente un triste personaje, y no me explico cómo la señorita de Walde ha podido conceder su afecto á semejante hombre.

— ¡Ah!, exclamó Isabel, es decir que usted ha echado de ver...

— Hija mía, ese es desde hace mucho tiempo el secreto de la comedia; ella le ama profundamente, con toda la generosidad, con toda la abnegación que se puede esperar de un alma hermosa, y esta desgraciada inclinación la prepara crueles disgustos para el porvenir. El Sr. de Walde está muy contrastado por esto; pero como no puede hablar claramente á su hermana sin exponer su delicada salud á una enfermedad que tal vez fuera mortal, hace el sacrificio á la ternura de callarse y renuncia á su país, á su morada, á su hermana misma, y se va, para vivir lejos de aquí, siempre triste y solitario, ahuyentado de su casa por la imposibilidad de estar en buenas relaciones con personas que no aprecia.

Hablando así, la institutriz é Isabel habían salido del castillo y franqueaban ya el sendero de la montaña. Allí encontraron á Reinhard, que había hecho una excursión, y la señorita Mertens le habló de su entrevista con el Sr. de Walde, así como de los proyectos de viaje de que le había dado conocimiento.

— Aún no me había dicho nada, repuso Reinhard pensativo; pero hace poco me pareció que estaba dispuesto á salir de Lindhof al punto... ¡Bonita situación! El dueño de la casa es considerado como un déspota caprichoso é injusto en el seno mismo de su familia, que tanto le debe; sostiene á toda esa pandilla, y en agradecimiento á su generosidad separan de él á su hermana, robándole su afecto. ¡Bondad divina! Si yo estuviera en su lugar tan sólo cuarenta y ocho horas, bien pronto purgaría mi casa de esos peligrosos parásitos. Por lo demás, espero que el Sr. de Hollfeld volverá pronto á su domicilio, aunque no sea más que por algunos días, pues su intendente acaba de anunciarle que el ama de gobierno se ha despedido y que todo allí está abandonado. Ese amable caballero es tan avaro y exigente con sus criados, que no puede conservar ninguno; y parece que en su casa han ocurrido otros acontecimientos desagradables.

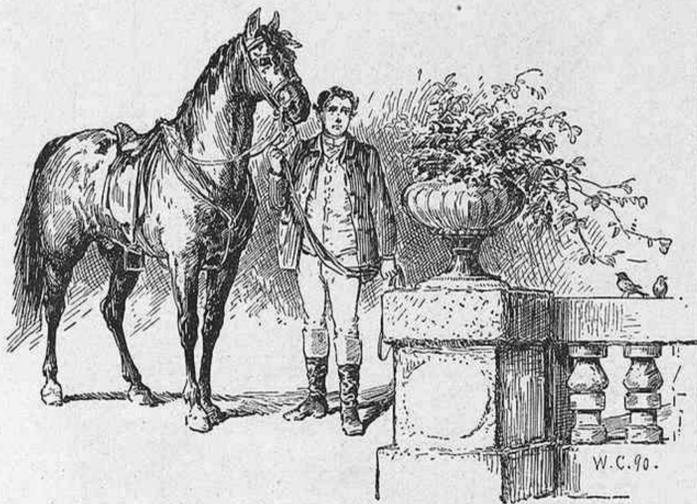
Por fin llegaron al antiguo castillo de Gnadewitz, y Ferber recibió á sus huéspedes con la más franca cordialidad. La reducida habitación destinada á la institutriz ofrecía un aspecto encantador en medio de su sencillez. Mientras la institutriz colocaba sus efectos en los cajones de una cómoda, Isabel preparó el te.

Entretanto había llegado el guardabosque acompañado de Héctor y con su gran pipa en la boca. Reinhard aceptó la invitación que se le hacía, y todos juntos pasaron agradablemente la tarde. El guardabosque estaba muy contento, y según costumbre, su alegría se explayaba en bromas con su sobrina. Esta última hacía muchos esfuerzos para contestarle en el mismo tono alegre; pero por más que hizo no pudo evitar que su tío notara en ella algo anormal y extraño.

— Veamos, Isabel, dijo al fin, algo te preocupa. ¿Qué tienes?

Y cogiéndola por la barba, la miró fijamente.

— ¡No me engañaba!, añadió. Hay un velo en tus



Vió el caballo de silla del Sr. de Walde, detenido delante del pórtico de la fachada

ojos como en tu alma; tu rostro está alterado. ¿De qué proviene ese aspecto de languidez?

La joven se ruborizó, y quiso eludir aquel examen con algunas bromas; pero como esta tentativa no sirviese de nada, fué á sentarse al piano, pues allí, al menos, no la molestarían.

Su corazón oprimido se aligeró un poco cuando pudo exhalar su queja en acordes dolorosos, que se unían con el crepúsculo para llevar el eco del pesar que sentía desde el momento en que supo que el Sr. de Walde se proponía abandonar la Turingia; y el arte cumplió con su misión consoladora. ¡Fuera la perturbación y la duda y esa excitación ocasionada por el deseo de resolver el enigma planteado de pronto ante su corazón y su espíritu! Ahora era preciso apartar sus miradas de todos aquellos sueños..., era necesario considerar la realidad con fuerza y valor; y aunque diciéndose que su voluntad sabría reconquistar la calma que había perdido, la joven no podía impedir que sus miradas contemplasen una vez más el país de sus sueños dorados, la patria de sus ilusiones, la tierra prometida cuyo suelo no debía pisar nunca, porque no había puente que salvara el sombrío abismo que de ella la separaba.

¿Cuánto tiempo tocó así? No se dió cuenta de ello, porque había olvidado el mundo exterior, y despertó de pronto de sus visiones al ver un rayo de luz que desde la sala se había deslizado sobre el pálido rostro del busto de Beethoven. La señora Ferber había encendido su gran lámpara en la habitación contigua, é Isabel echó de ver entonces que su tío estaba de pie cerca de ella, junto á la ventana; había entrado de puntillas, y la había escuchado sin decir palabra. Cuando el último acorde se extinguió como un suspiro ahogado, pasó su mano sobre el cabello de Isabel.

— Mira, hija mía, dijo al fin con voz conmovida, si yo no hubiera observado ya que te pasaba algo extraordinario, lo habría visto ahora, porque en lo que acabas de tocar había lágrimas, no más que lágrimas.

XIII

La permanencia de la institutriz en el seno de la familia Ferber había comunicado á este círculo íntimo más vida y atracción aún del que hasta entonces había tenido. Por primera vez desde largo tiempo hacía, la pobre señorita Mertens se veía rodeada de afectos y tratada con la simpatía y la consideración que merecían su corazón y su talento. Su alma agradecida inducía á hacerse útil á los que formaban la dulce y amistosa atmósfera en que hallaba nueva vida. Para demostrar su gratitud á los Ferber, ocupóse particularmente de Ernesto, y le hizo estudiar el francés y el inglés; Isabel, á su vez, se dedicó á los estudios literarios. ¿No era éste el mejor medio de conjurar la perturbación de su alma?

Las sesiones musicales en el castillo continuaban:

el Sr. de Hollfeld, que se había detenido solamente un día en Odenberg, asistía siempre con asiduidad á estos estudios, valiéndose de todos los medios para encontrarse solo con Isabel algunos instantes. Ya había tratado varias veces de pedir un libro á Elena, ó bien un objeto cualquiera, que ella se apresuraba á ir á buscar por sí misma; pero esta hábil táctica era siempre burlada por la joven, que aprovechaba la ausencia de la señorita de Walde para ir á pedir un vaso de agua al ayuda de cámara; no se debía contar tampoco con que Isabel volviese solá á su casa, pues la señorita Mertens salía con regularidad á su encuentro en compañía de Ernesto. Estos continuos obstáculos apuraron al fin la paciencia del Sr. de Hollfeld, comunicándole una dosis de irritación que le indujo á desviarse un poco de su prudencia habitual. Se reprimió menos, y su inclinación se manifestó con una franqueza que hubiera permitido ver claro á la señorita de Walde á no haber estado tan ciegameamente enamorada. Las visitas que Isabel hacía al castillo llegaron á ser, pues, cada vez más penosas para ella, y daba gracias á Dios al ver que se aproximaba el día de la fiesta proyectada, después de la cual debían cesar las sesiones musicales, ó por lo menos dejarían de ser cotidianas.

La víspera de aquel gran día, Reinhard fué á visitar, después de comer, á los habitantes de Gnadek, según lo hacía diariamente, y anuncióles que á Lindhoff había llegado una visita.

— Tan sólo faltaba en la colección esa necia, añadió con un despecho y una acrimonia muy extraños á su carácter.

— ¿Y quién es?, preguntaron á la vez, sonriéndose, la señora Ferber y la institutriz.

— ¡Oh, Dios mío! Es una titulada amiga de la señorita de Walde, dama de honor en la reducida corte de L..., que ha venido para poner su experiencia al servicio de la señorita Elena con ocasión de los preparativos de la fiesta... ¡Que Dios guarde ó consuele á los infelices criados que van á estar bajo sus órdenes!

— ¡Ah, es la señorita Quittelsdorf!, exclamó la institutriz sin dejar de reirse; la reconozco por ese bosquejo poco halagüeño. Tiene azogue en las venas, y no puede menos de mandar y desmandar, prodigar consejos y retirarlos, hacer arreglar y desarreglar todas las cosas á su alrededor; no puede ser más superficial; pero no creo que tenga mal corazón.

Poco después Isabel marchó á Lindhof en compañía de Reinhard. Al divisar el castillo vió el caballo de silla del Sr. de Walde, detenido delante del pórtico de la fachada: muy pronto se presentó aquél con el látigo en la mano. Isabel no había vuelto á verle desde aquella tarde en que le demostró una rudeza que la joven no sospechaba en él; estaba singularmente pálido, y su expresión era sombría.

En el momento de montar á caballo apareció una joven muy linda con vestido de muselina blanca. Iba seguida de Elena, que se apoyaba en el brazo del señor de Hollfeld, haciendo un gracioso saludo con la mano á su hermano.

— ¿Es esa joven la señorita de Quittelsdorf?, preguntó Isabel. Parece que el Sr. de Walde la escucha con infinito placer, añadió en voz baja.



... en lo que acabas de tocar había lágrimas, no más que lágrimas

En efecto, el jinete se inclinaba hacia aquella linda aparición y al parecer escuchaba sus palabras con vivo interés.

— ¡Oh, sin duda! Es hombre de mundo, y escucha de buen grado esa ligera charla algunos instantes..., sin contar con que no puede ser grosero con una señorita tan graciosa, contestó Reinhard.

(Continuará)

ISLAS FILIPINAS

EN EL RÍO PAGSANJÁN (PROVINCIA DE LA LAGUNA)

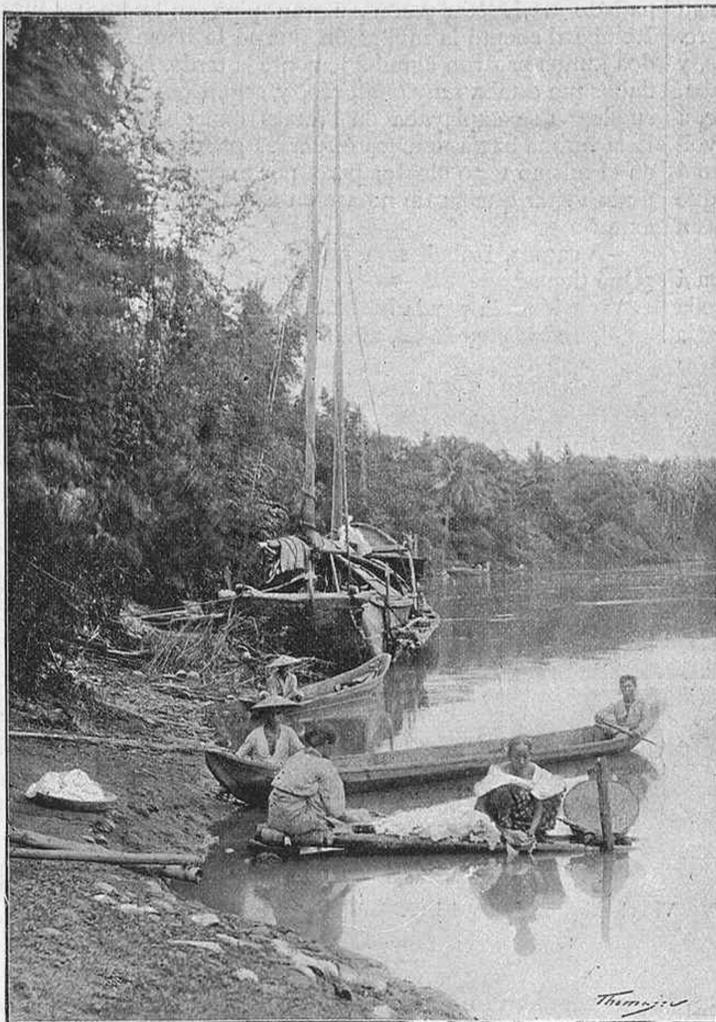
La provincia de La Laguna, situada á la orilla de la hermosa laguna de Bay que le da el nombre, y colindante con las de Batangas, Tayabas, Cavite y Manila, es el vergel de Filipinas: su exuberante vegetación, sus ríos caudalosos, que se despeñan á veces por entre rocas y árboles formando cascadas de una hermosura incomparable, causan la admiración de todo el que la visita.

Su clima es muy variable, y su suelo en extremo fértil, con esa fertilidad de las tierras vírgenes, sólo produce las plantas y los árboles más tropicales. En general recolectase en ella caña dulce, palay, bonga, maíz, café y cocos, cuyo aceite es objeto de la industria más rica y floreciente de la provincia. Hay asimismo grandes destilerías de vino de coco, ebanisterías, quizás las más adelantadas del archipiélago, herrerías y fábricas de armas, célebres por los *bolos* que salen de sus talleres.

Entre sus particularidades naturales merecen notarse la gran cascada de Majayjay, los baños termo-minerales de Aguas Santas y las grutas de Maquiling.

Su comercio es casi nulo, limitándose al cambio de productos entre las provincias limítrofes; su población no es muy numerosa y sus habitantes son laboriosos y sencillos.

De la provincia de La Laguna está tomada la bellísima fotografía del Sr. Arias y Rodríguez que, al par que reproduce un poético paisaje, constituye, por decirlo, así un cuadro de costumbres filipinas. En ella aparece en primer término una especie de embarcadero de cañas enteras, apoyado por uno de sus extremos en tierra, y por el otro sobre pies derechos de caña clavados en el fondo del río: en este embarcadero dos indias lavan la ropa; detrás, dos *bancas* ó piraguas



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS

EN EL RÍO PAGSANJÁN (PROVINCIA DE LA LAGUNA)

esperan carga, y más allá, á la izquierda, un *casco*, embarcación especial de bastante cabida, espera también su cargamento para conducirlo por el río y por la laguna de Bay al pueblo de Pasig ó á Manila. El fondo del paisaje lo forman cocoteros y bambúes que bordean las orillas del expresado río Pagsanján, uno de los más pintorescos del archipiélago.

* *

CARTA Á LA NOVIA, CUADRO DE L. E. BAILLE

(Salón de los Campos Elíseos de París. 1897)

La sencilla escena que reproduce este cuadro cautivó á cuantos visitaron el último Salón de los Campos Elíseos de París: admirablemente observado é impregnado de sentimiento, el lienzo es de los que se hacen simpáticos por su delicadeza á la vez que por la naturalidad. El joven soldado, que con la pluma en la mano y el rostro pensativo está buscando en su mente las palabras que mejor puedan traducir sus afectos y expresar con más pasión las dulces emociones que el recuerdo de la novia ausente despierta en su alma, es una figura en extremo interesante. No lo son menos las de los dos camaradas que le acompañan, y de los cuales el uno espera con gran curiosidad ver lo que la pluma trazará sobre el papel, mientras el otro parece gozarse en la perplejidad de su compañero y se sonríe burlescamente pensando quizás en lo poco que á él le cuesta, por lo mismo que las siente menos, espetar de palabra ó por escrito las declaraciones más incendiarias que á más de cuatro incautas han trastornado el seso.

Este episodio de la vida militar tiene en estos momentos para nosotros cierto carácter de actualidad que lo hace doblemente simpático. ¡Son tantos los corazones enamorados á quienes han separado en muchos casos para siempre las maldecidas guerras!



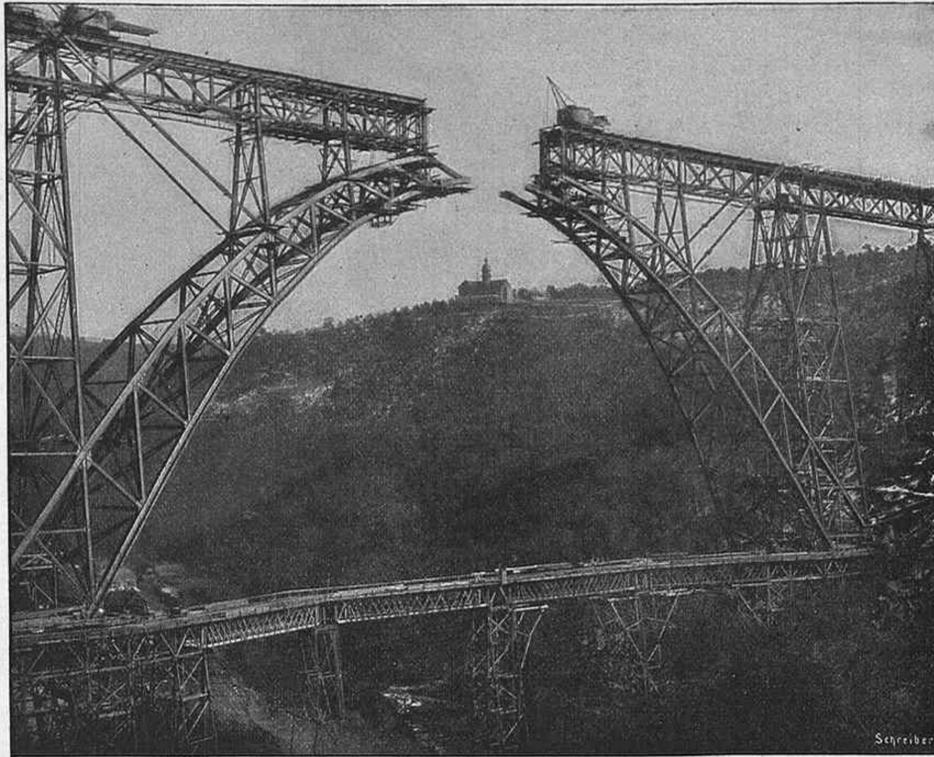
CARTA Á LA NOVIA, cuadro de L. E. Baille (Salón de los Campos Elíseos de París. 1897)

PUENTE COLOSAL EN MUNGSTEN
(ALEMANIA)

Para conmemorar el centésimo aniversario del natalicio del emperador Guillermo I, la provincia del Rin ha celebrado recientemente la ceremonia de la inauguración del puente colosal que el adjunto grabado reproduce antes de estar terminado, y que es el puente más alto de cuantos hay en Alemania.

Adornada la imponente fábrica de banderolas, á las doce del día 22 de marzo último pasó por ella el primer tren, en el cual iban los empleados técnicos de la dirección del ferrocarril de Elberfeld, los directores é ingenieros jefes de la Sociedad para Construcción de Máquinas de Nuremberga, constructora del puente, y 120 trabajadores. Cuando el tren llegó al centro del puente hizo alto, y solemnemente se clavaron los tres últimos remaches, y en tanto que uno de los altos funcionarios decía: «Para fomento del bienestar público, para facilitar el tráfico y en testimonio de gratitud á la técnica,» el público entonaba un himno de gracias al Señor.

Este puente, de colosales dimensiones, causa al contemplarlo una impresión de asombro y es un timbre de gloria para la ingeniería y la industria alemanas. Su longitud total, contando los contrafuertes de piedra de los extremos, es de 488 metros y la abertura del arco de 160. Los estribos que descansan sobre el arco tienen 65'5 metros de altura y los enclavados en tierra, á distancias de 30 y 45 metros, tienen 47 y 24 respectivamente. Los



PUENTE COLOSAL EN MUNGSTEN (ALEMANIA)

cuatro contrafuertes del arco que sirven de puntos de apoyo á los primeros estribos y cada uno de los cuales tiene 20 metros de largo por cuatro de ancho, cubren una superficie de unos 350 metros cuadrados aproximadamente: los 16 zócalos, también de piedra, sobre los cuales se levantan los estribos enclavados en tierra, ocupan una superficie de unos 180 metros cuadrados.

costosísimos andamiajes. Desgraciadamente y á pesar de todas las precauciones adoptadas tres trabajadores perecieron despenados durante la construcción. Sólo en el arco han entrado 1.700 toneladas de hierro, siendo de 4.000 toneladas la cantidad total de éste que se ha empleado en todo el puente, cuyo coste asciende á dos y medio millones de marcos (3.125.000 pesetas). - X.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los **flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.** - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los **MEDICOS.**
DOS FÓRMULAS:
I - **CARNE-QUINA**
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - **CARNE-QUINA-HIERRO**
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
Estas dos fórmulas existen también bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Frasco 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.**
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^a 21 St-Denis, 16

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL de los **JORET-HOMOLLE**
CURA **LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

SIMIENDE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso **Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica** (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita : 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el **Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo.** - Fricciones ligeras por la noche.
El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**
La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1^a Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, **CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS**, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores **Laënnec, Thénard, Guersant**, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS.**

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS
DE LAS **ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

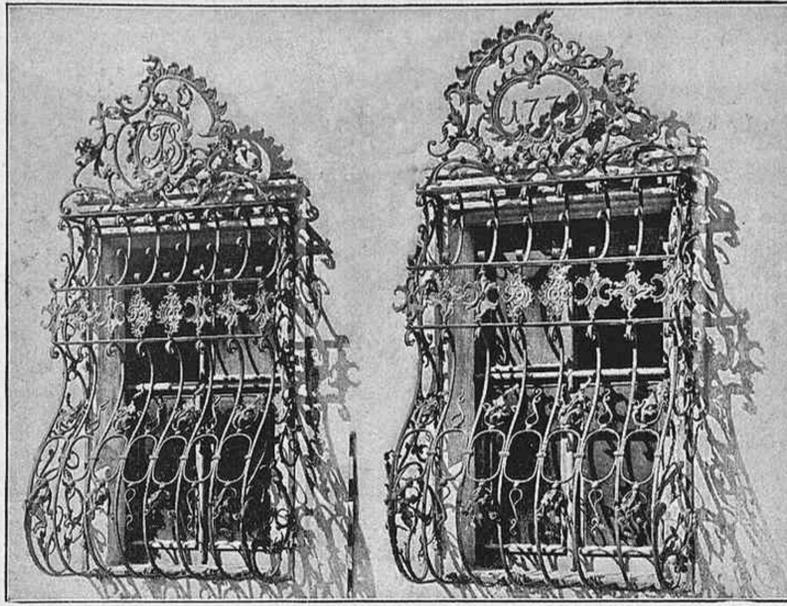
POR AUTORES Ó EDITORES

REVISTA CONTEMPORÁNEA. — El último número de esta importante revista contiene interesantes trabajos de Serpa Pimentel, P. Fr. Angel Rodríguez, Mingote, Mouret, Cambrero, García Maceira, Rod, Ruiz y Contreras y F. Bonhours.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL.— El cuaderno 9.º de esta interesante publicación que edita D. Luis Tasso contiene 16 autotipias que reproducen varias escenas de la vida militar de los cuerpos de Administración, Carabineros y Marina de Guerra.

BARCELONA Á LA VISTA. — Se ha puesto á la venta el cuaderno 11 de esta publicación que edita D. Antonio López, y que contiene 16 bonitas vistas de Barcelona y sus alrededores. Véndese á 30 céntimos.

CUADROS DE LA FANTASÍA Y DE LA VIDA REAL, por Enrique R. Saavedra, duque de Rivas. — El mejor elogio de las cuatro narraciones comprendidas bajo este título es la encomiástica carta autógrafa del ilustre D. Pedro de Alarcón, que las precede, y en la cual se lee entre otras alabanzas la siguiente: «Me doy á mí mismo la enhorabuena por tener la dicha de tratar á quien atesora el corazón, el talento, el saber, el arte y el buen gusto necesarios para escribir páginas tan



Rejas de hierro artísticas en una casa de Rothenburgo (Alemania)

interesantes y útiles, tan amenas y saludables.» ¿Qué más podemos decir de los trabajos del señor Saavedra? Las cuatro narraciones forman los tomos octavo y noveno de la notable *Colección Elzevir Ilustrada* que con tanto éxito edita en Barcelona D. Juan Gili, llevan bonitas ilustraciones de Bertodano y Salis, y se venden á dos pesetas cada uno.

AMIGOS Y MAESTROS, por Pompeyo Gener. — No es Pompeyo Gener de los autores que necesitan reclamos para sus obras: su talento, su aplicación, su laboriosidad le han creado un nombre universalmente conocido y respetado, que puesto al frente de un libro es la mejor garantía de la bondad del mismo. *Amigos y maestros* es una colección de estudios íntimos, admirablemente hechos, de escritores y artistas que han logrado grande y justa fama: Bartrina, Grosclaude, Willette, Bourget, Richepin, Sarah Bernhardt, Champfleury, Taine, Renan, Littré, Claudio Bernard, Flaubert, Paul de Saint-Victor y Víctor Hugo. En todas estas que podríamos llamar semblanzas literarias ó científicas, los personajes aparecen profundamente estudiados y retratados con perfección suma: el autor se propone, y lo consigue por completo, que el lector los sienta tales cuales ellos son identificándose con su espíritu, constituyendo por consiguiente esta obra un elemento valioso para el estudio del espíritu humano á fines del XIX. El libro, muy bien impreso en Girona en la imprenta de Paciano Torres, véndese al precio de cuatro pesetas.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS SEÑORES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA **FRANCA DELABARRE** DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores).
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provençes, PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acan y Dermatitis.
 CH. FAVROT y C^o, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Oplacion, la Escrófula, etc.
 Evítase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^o, 192, Rue Richelieu, Paris.

Las Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rótulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
 Hemostático el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^o, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literara

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN